¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

MAYO - AGOSTO 1981 nº 11

EUROPA 5 FF - EE.UU.: US$ 0,75 - A.L.: US$ 0,50

El movimiento proletario latinoamericano, eslabón inseparable del movimiento proletario internacional

"Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía invade el mundo entero. Necesita establecerse por doquier, explotar por doquier, crear vínculos por doquier. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía da un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran lamento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose contínuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas (...) En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas,

(sigue en p. 2)

El Salvador

Las raíces de la violencia

Según los datos oficiales, en 1980 hubo 10.000 víctimas del terror en El Salvador. Durante los dos primeros meses de 1981, el número de víctimas alcanzó 3.000 sin contar las bajas en los enfrentamientos armados. Con una población de 4,5 millones de habitantes, estas cifras corresponden proporcional y respectivamente a 270.000 y 80.000 víctimas en un país como Brasil. Y a esto hay que añadir los 100 mil refugiados que han huído a Honduras, Costa Rica y México, tratando de escapar a la violencia (1).

La información suministrada por una publicación de los jesuitas salvadoreños (2) demuestra que, sobre 406 ejecutados por motivos políticos entre enero y junio de 1979, 148 eran personas con profesión no identificada, 107 eran campesinos, 61 obreros, 44 estudiantes, 26 maestros, 12 guerrilleros, 6 profesionales y 2 sacerdotes. De un total de 307 capturados por motivos políticos, 129 eran campesinos, 85 con profesión no identificada, 49 obreros, 26 estudiantes, 14 maestros, 2 sacerdo

(sigue en p. 4)

¡Todos somos proletarios polacos!

El orden imperialista mundial está en la cabecera del lecho de la Polonia enferma. Financistas y generales, diplomáticos y burócratas sindicales, curas y políticos, liberales y falsos socialistas, todos estos médicos la velan juntos. Mezclan sus opiniones, discusiones y disputas con las quejas de la enferma.

La crisis capitalista internacional ha penetrado la "cortina de hierro". Ha pisoteado todos los mitos del "socialismo real", de la "planificación centralizada" y otras mentiras destinadas a pintar de colores "obreros" la explotación capitalista más trivial. Esta crisis ha provocado la caída de las exportaciones y, por consiguiente, de la producción. La magnífica oleada de huelgas suscitada por la explotación acrecentada de la

(sigue en p. 16)

La epopeya de los mineros bolivianos

Le Monde Diplomatique nº323 de febrero de este año expresa, en un artículo dedicado a Bolivia, el estado de ánimo de una burguesía consciente de sus propios intereses que no cierra los

(sigue en p. 13)

Carta de Brasil

Un primer balance de las luchas obreras

El año 1978 marcó la eclosión del movimiento social en gran escala en Brasil. Bajo la presión de la crisis económica del capitalismo mundial, que repercute fuertemente en la economía brasileña, y la agravación de las ya terribles condiciones de vida de las masas trabajadoras, resurge el movimiento social en todo su espectro: desde el mo

(sigue en p. 8)

Revolución proletaria o revolución popular

Entre las "verdades" arraigadas en el así llamado "movimiento revolucionario" latinoamericano, dos axiomas no requerirían demostración. En primer lugar, la revolución socialista, proletaria por definición, no podría dejar de ser una revolución *popu*

(sigue en p. 14)

¡Rusia sí es imperialista!

La invasión rusa en Afganistán desencadenó una polémica sobre su naturaleza y, por tanto, sobre la naturaleza del Estado y de la política exterior soviética: "¿Es la URSS imperialista?". Unánimemente, el trotskismo ha respondido con la negativa. La afirmativa hubiese estado en abierta contradicción con su "de-

(sigue en p. 20)

El movimiento proletario inseparable del movimiento

(viene de p. 1)
se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. (...) Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza".

Así escribían Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, hace 133 años. Al modelar el mundo "*a su imagen y semejanza*", el capitalismo unifica y hace homogeneas las condiciones sociales de los centenares de millones de proletarios de todos los continentes, sometiéndolos a las mismísimas leyes de reproducción del Capital, las que tienen los mismísimos efectos por todas las latitudes y longitudes.

A esta naturaleza internacional de la clase, materialmente determinada, corresponde un *programa internacional único* para las clases obreras de todos los países. El *Manifiesto* así lo resume: "*constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado*", a fin de "*arrancar poco a poco todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dominante*"; y esto "*naturalmente, sólo podrá realizarse al principio por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones de producción burguesas*".

Este *programa internacional único* fruto de "*concepciones teóricas que no se basan en modo alguno en ideas ni principios inventados o descubiertos por este o aquél reformador del mundo*", sino que "*no son más que la expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se desarrolla ante nuestros ojos*", es el programa de la *revolución proletaria mundial*.

La homogenización de las condiciones materiales a escala internacional por el capitalismo da lugar asimismo a una homogenización del curso del movimiento proletario, también internacional por su desarrollo. El capitalismo, al internacionalizar sus relaciones económicas y sociales de producción, vuelve igualmente internacional la lucha de clases.

Toda la historia moderna prueba que el curso histórico del movimiento obrero está determinado *a escala internacional* por los grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial, y ello no obstante sus diferentes grados de madurez política e histórica en las diferentes áreas.

El movimiento proletario en Rusia nace como prolongación del movimiento proletario europeo, y su victoria revolucionaria no sólo desencadena la ola revolucionaria europea en la primera posguerra, sino también el despertar de un movimiento obrero independiente en el Oriente.

El movimiento proletario en Latinoamérica siempre estuvo íntimamente ligado a las vicisitudes del movimiento obrero internacional. Históricamente, ha surgido como un verdadero *prolongamiento físico* del proletariado europeo: fueron los inmigrantes los que dieron a luz a la clase y al movimiento obreros en América Latina. Y transplantaron con ellos, del Viejo al Nuevo Mundo, las tradiciones y corrientes políticas que imperaban allí, es decir, las tradiciones socialistas, anarquistas y sindicalistas. Y, como en Europa, han sido protagonistas de memorables batallas clasistas, habiendo creado asimismo las primeras organizaciones obreras importantes, en los moldes de los partidos, sindicatos y cooperativas europeos.

La guerra imperialista y la Revolución de Octubre tuvieron sobre el movimiento obrero latinoamericano efectos análogos a los que se verificaron por doquier. Precipitando a los países del subcontinente en una tremenda crisis, la guerra dio impulso a una oleada de luchas obreras, mientras el formidable magnetismo del Octubre Rojo provocó la polarización del movimiento político y la formación de partidos comunistas en los principales países (Argentina, 1920; Chile, 1922; Uruguay, 1920; Brasil, 1922; México, 1919).

Sin embargo, naciendo de un movimiento social y político "atrasado", a imagen de las condiciones sociales y políticas del subcontinente, estos partidos se formaron sobre bases doctrinales más que confusas. Dados a luz por el movimiento internacional de la clase obrera revolucionaria, sólo hubieran podido convertirse en guías de los destacamentos proletarios latinoamericanos si una labor tenaz y profunda de educación política, llevada a cabo por el centro dirigente de la Internacional Comunista, que al contacto con las corrientes de alta tensión histórica que recorrían el mundo capitalista, operara en ellos una verdadera *purga* ideológica y política. Del mismo modo que el movimiento obrero espontáneo de América Latina había sido radicalizado por el movimiento obrero revolucionario de Rusia y Europa, también la consolidación de un movimiento comunista en Latinoamérica estaba íntimamente ligada a la afirmación del comunismo revolucionario, restaurado por Lenin y la IC, en el movimiento obrero de las metrópolis imperialistas de Europa y América. Sin embargo, este último fue aniquilado, como fuerza de clase, por la contrarrevolución stalinista.

oOo

Hace 55 años se reunía en Moscú (febrero-marzo de 1926) el VI Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista, en el que se entronizó la teoría del "socialismo en un solo país" que marca un trágico viraje para el movimiento obrero revolucionario mundial. Su proclamación representaba, en efecto, el renegamiento del *internacionalismo proletario*, uno de los pilares de principio que habían hecho posible su reconstitución, en 1919-20, con la fundación de la Tercera Internacional, sobre bases sólidamente marxistas, tras la vergonzosa bancarrota de la Segunda Internacional, arrastrada por el reformismo socialdemócrata hacia el pantano de la colaboración de clases y de la contrarrevolución.

Al pretender que se podría "construir el socialismo" en Rusia independientemente del éxito victorioso de la revolución proletaria mundial, o sea, al abrir las "vías nacionales al socialismo", en realidad se abrió el camino a la afirmación de la más profunda y catastrófica de las degeneraciones que el movimiento proletario haya sufrido jamás. Expresión del gangrenamiento del partido ruso por las fuerzas políticas y sociales *burguesas* que despuntaban del subsuelo económico de una Rusia liberada de las trabas feudales y que cobraban vigor a medida que el movimiento comunista refluía en Occidente, esta teoría fue, dialécticamente, la premisa teórica que permitió que aquellas fuerzas, encarnadas en el *stalinismo*, transformaran al Estado ruso (tras haber diezmado el partido bolchevique) en un instrumento de la *acumulación capitalista* en Rusia, es decir, de su *desarrollo nacional burgués*. A su vez, la Internacional y el movimiento obrero mundial fueron puestos al servicio de la política nacional-burguesa del Estado ruso.

En este medio siglo, las sucesivas generaciones obreras han sido educadas en un espíritu y una visión *estrechamente nacionales* de su lucha (e incluso de su

latinoamericano, eslabón proletario internacional

revolución). Por una parte, el infame "internacionalismo" stalinista no era sino la adhesión a las "razones de Estado" de Rusia; por otra, habiendo ya renegado de todo principio revolucionario, y hundidos hasta el cuello en la colaboración de clases y en las "vías nacionales al socialismo", que no son sino la *vía única* del parlamentarismo y del reformismo, los PC oficiales adhirieron a los principios del *nacionalismo* y de la "defensa de la patria" en el curso de la II guerra imperialista, en tanto que los stalinistas latinoamericanos, tras haber dado su apoyo al bloque de los Aliados (entre los cuales estaban los EE.UU. e Inglaterra, que eran los imperialismos dominantes en la región), quedaron reducidos a no ser sino los cornudos de las burguesías latinoamericanas.

Esta degeneración de los partidos nacional-comunistas permitió que las burguesías latinoamericanas destruyeran sin mayores dificultades al viejo movimiento sindical clasista e integraran (con el peronismo, el getulismo y otros populismos) al proletariado moderno naciente en su política y en sus aparatos sindicales ligados al Estado capitalista.

Mientras la clase obrera europea era supeditada a un nuevo ciclo de acumulación capitalista tras la II guerra imperialista, el movimiento obrero latinoamericano, desprovisto de vanguardias de clase, fue a su vez disuelto en el movimiento nacionalreformista burgués, directamente a través de partidos burgueses (como en Brasil, Argentina o México), o a través de los partidos "obreros" pequeñoburgueses, como en Chile.

El proletariado latinoamericano, no menos que el proletariado de los otros continentes, ha sido en el curso de las cinco últimas décadas el gran ausente de la arena política *en cuanto fuerza autónoma de clase.*

oOo

Al reconstituirse tras la II guerra, nuestro partido mostró que la reanudación del movimiento obrero revolucionario tenía como condición objetiva la eclosión de una nueva crisis general del capitalismo. La previsión hoy se confirma. Impulsada por la crisis, la clase obrera está empezando a moverse a escala internacional. Las luchas que han inflamado a Latinoamérica en estos últimos años (Perú, Brasil, Argentina, Colombia, etc.) son un aspecto de este renacimiento de su lucha internacional.

Su carácter internacional ha sido enormemente potenciado a su vez en el último cuarto de siglo por la vertiginosa industrialización que creó en todos los continentes un numeroso proletariado moderno, unificando tendencialmente sus condiciones de vida a imagen de la unificación del capitalismo que estrecha y amplía la cerradísima trama del mercado mundial.

El movimiento obrero en Latinoamérica se manifiesta, pues, hoy más que nunca, como un componente de este movimiento internacional, siendo determinado como éste por las mismas consecuencias de la crisis general capitalista. Enfrentándose a los mismos adversarios, las burguesías locales coaligadas bajo la égida del capital financiero y del militarismo imperialista, y a los agentes stalinistas, socialdemócratas, laboristas, pelegos, etc, de la burguesía en su seno, el movimiento obrero presenta hoy una alta uniformidad mundial de sus condiciones políticas que plantea por doquier las mismas exigencias y tareas esenciales: reconstruir su órgano *internacional* de clase, el partido comunista mundial, instrumento indispensable para volver al movimiento *objetivamente* sin fronteras de la clase obrera de todos los países una fuerza política que actúe de modo unitario, centralizado y disciplinado internacionalmente, a fin de destruir la constelación de todos los actuales Estados del mundo, bastiones de su opresión y explotación, e instaurar su propia dictadura de clase; reconstruir el *asociacionismo obrero*, es decir, su organización inmediata sobre *bases de clase* para hacer frente a la ofensiva generalizada del capitalismo, creando así no sólo un centro de defensa obrera, sino también una palanca poderosa de la movilización revolucionaria de las masas proletarias.

Venezuela

Se acabó el «milagro» económico

Entre 1976 y 1978 el producto interno bruto había caído de 8,4% a un 3,2%, lo que ya de por sí significaba una verdadera crisis. Y esta tendencia se ha agravado aún en 1979 y 1980: 0,7% y casi 0% en 1980, según un informe del FMI. *"En 1979* escribe *El Universal* de Caracas del 1/2/81 comentando dicho informe, *prácticamente no hubo ningún crecimiento en el sector petrolero: la producción en los sectores de la construcción y de ciertos servicios en realidad disminuyó. La desaceleración acentuada en la actividad económica probablemente tuvo como resultado un aumento en el desempleo, pero esto no puede ser comprobado al no haber información estadística confiable al respecto.*

"(...) A fin de elevar la eficiencia económica y de preparar la escena para una recuperación en el crecimiento, las autoridades habían decidido liberar los precios y reducir los subsidios: la magnitud del problema planteado por los subsidios también podía evaluarse considerando la carga tan substancial que representaban para las finanzas del sector público. En agosto de 1979 se abolió totalmente el sistema de fijación de precio para 47 artículos (en su mayoría alimentos) que representaban el 36% en el índice del costo de la vida. Se siguieron fijando los precios de diez servicios públicos (que representaban menos de 3% en el índice), pero representantes venezolanos ante el FMI indicaron que los aumentos de precio de algunos de esos servicios era inminente.

"(...) Los representantes venezolanos señalaron que la aceleración de la inflación había generado casi inmediatamente presiones para incrementos salariales (...) En Caracas, la inflación alcanzó 24% a mediados de 1980".

Ya ni el petróleo logrará dopar la economía venezolana que sufre los contragolpes de la crisis internacional. El alza de la lucha de clases es una consecuencia directa de esta situación, conocida por todos los otros países de la región.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

(viene de p. 1)
tes y 2 profesionales. Y no es difícil suponer que la mayoría de las víctimas o capturados con "profesión no identificada" corresponde a masas proletarizadas y campesinas. De todos modos, la mayor parte de las víctimas está constituida por obreros, campesinos y maestros. La conclusión es obvia : el blanco principal del terror estatal son los trabajadores de la ciudad y del campo, incluidas las masas proletarizadas que se aglutinan en los tugurios urbanos (favelas) (3).

El Salvador, las raíces

La eclosión del sindicalismo agrario

La situación en el campo está descrita eficazmente en un artículo de la revista *Estudios Sociales Centroamericanos* nº 25 (enero-abril 1980) titulado significativamente "¿Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador?". Allí puede leerse : "*Durante los últimos años la lucha del campesino salvadoreño ha venido intensificándose, tomando formas históricamente diferentes a los movimientos campesinos latinoamericanos tradicionales. No toman ni invaden tierras de las plantaciones, ni las aldeas se disputan recursos agrícolas, ni hay reivindicación de tierras usurpadas por las plantaciones. Las luchas se concentran más bien en el reclamo de mejores salarios y servicios (y) exigen bajos arrendamientos (...) La organización y los métodos que utilizan no son los más comúnmente utilizados por los campesinos, más bien se parecen a los utilizados por el proletariado urbano*" (4).

La gran y creciente combatividad del proletariado y semiproletariado agrícolas es el resultado directo de la proletarización social masiva en el campo salvadoreño que ha ocurrido en el curso de las dos últimas décadas. En el cuadro 1 puede observarse la vertiginosa evolución social en el campo. Mientras que los proletarios agrícolas sin tierras constituían el 11,8% de la población agraria en 1961, este porcentaje subió al 29% en 1971 y al 40% en 1975. Los semiproletarios (campesinos con menos de 1 ha) pasan del 41,6 % al 34,1%. El proletariado agrícola sin reserva ha pasado a tener un peso decisivo en el conjunto de los jornaleros, imprimiendo a sus luchas su sello distintivo.

Esta evolución ha sido paralela a la rápida transformación capitalista en el agro. El colonato, que es una forma de impuesto en trabajo (el terrateniente arrienda una parcela a cambio de poder disponer libremente de la mano de obra del campesino), decayó de un 43% de la tierra cultivada por familias con menos de 1 ha en 1961 a un 22% en 1975, en tanto que los arrendamientos en dinero subieron de un 23 % a más del 50 % en 1975.

Este proceso se acompañó, como siempre, con la pauperización masiva de las masas proletarias. En 1975 los ingresos de una familia proletaria agrícola representaban sólo el 84% de sus ingresos en 1961, mientras que el semiproletariado sólo recibía el 80%. "*El ingreso real anual del 75% de las familias campesinas ha bajado más allá del mínimo vital (...) Esto se debe fundamentalmente al deterioro de su condición de campesino trabajador asalariado. Como tal, solía recibir un salario por debajo de las necesidades de mantenimiento y reproducción ya que parte de esas necesidades era cubierta por la producción de la familia en su unidad doméstica. En la situación actual estas familias deben depender más de sus actividades fuera de la unidad doméstica*" (ibid.). Téngase en cuenta además que en 1971 el porcentaje de desempleo en el campo durante los meses de invierno era del 47,7%.

Esta evolución acelerada ha empujado al proletariado agrícola a la lucha y a la organización. "*Para luchar por sus intereses, especialmente para lograr incrementos del salario mínimo y mejores condiciones de vida, los semiproletarios del campo se han organizado, siendo su organismo más importante la proscrita Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Las organizaciones se caracterizan por su gran militancia, unión, lealtad y sus alianzas y coordinaciones en acciones concretas con las organizaciones proletarias y progresistas de la ciudad. La gran militancia es reflejo de (sus) condiciones precarias*" (ibid.).

Otra fuente ya citada escribe : "*los trabajadores rurales se han organizado en asociaciones de clase y con programas reivindicativos concretos. La FECCAS cuenta, creemos nosotros, con unos diez mil afiliados y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) con siete mil miembros. Ambas entidades, sin personería jurídica, tienen mucho peso político en el sector laboral. Sus demandas (...) se inclinan por el reconocimiento al derecho de sindicalización (y) al acceso fácil al arrendamiento de tierras*" (5). Como se ve, el proletariado agrícola ha arrastrado consigo a los semiproletarios y al campesinado pobre, lo que ha sido favorecido por el aumento vertiginoso de los arriendos, ya que, debido a la eliminación masiva del colonato, "*el arrendamiento se ha convertido en la fuente más importante del campesinado para obtener tierras*" (6).

Por su parte, la burguesía se ha organizado también para contrarrestar los intentos de lucha de las masas trabajadoras del campo, movilizando a sus bandas blancas (ORDEN), a la Guardia Nacional y al Ejército. La represión es feroz. El enviado especial del diario *Le Monde* relata en la edición del 3-4/6/79 que "*en la víspera de nuestro paso, cuatro personas fueron asesinadas en la región, una en el departamento de Santa Rita, tres en el departamento de El Cacao (...) Las víctimas tienen una característica común : son dirigentes de la FECCAS, la federación de campesinos cristianos, una de las dos asociaciones sindicales del campo no reconocidas por el gobierno. Desde 1975 la federación trata de crear una organización sindical en esta región que estaba totalmente desprovista de ella. Al este del país, otra asociación hace un trabajo semejante y enfrenta las mismas dificultades. En la zona de Cinquera, el enfrentamiento prosigue desde el mes de marzo. Uno de los dirigentes de la FECCAS, que duerme al aire libre desde que su casa fue saqueada por miembros de la Guardia Nacional, narra el desarrollo de los acontecimientos :* "ellos llegaron por primera vez el 17 de marzo. Nosotros habíamos organizado una manifestación para celebrar el aniversario de la masacre de varios compañeros en 1978. El autobús de la Guardia circulaba por la ruta y ametralló a nuestro grupo. Volvieron quince días más tarde a las 7 de la mañana ; eran unos doscientos que descendían las colinas en pequeños grupos. Nos buscaban, pero fuimos advertidos y logramos escapar (...) En el valle vecino de Azacualpa quemaron nueve casas en enero ; volvieron una semana más tarde pero estabamos en la colina", *cuenta los muertos del valle, unos quince desde el mes de marzo, todos ellos ametrallados por la Guardia Nacional a la madrugada, cuando salían de sus casas o volvían a ellas (...) En la región de Cinquera, en todo caso, no cabe ninguna duda : no se trata de represión, sino de eliminación a secas*". Y desde entonces, la represión no ha hecho más que agravarse velozmente (7).

Pero en su lucha, el proletariado agrícola y el campesinado pobre salvadoreño no están solos, habiendo logrado establecer vínculos estrechos con el movimiento obrero urbano en pleno desarrollo.

Auge del proletariado urbano

"*La capacidad de movilización por demandas económicas es creciente y se manifiesta en huelgas, paros y presiones de todo tipo (...) La combatividad por lograr mejores salarios es notoria y puede visualizarse en las principales huelgas obreras de 1974 a 1977*" (8). El auge del movimiento obrero urbano esta íntimamente vinculado a las transformaciones industriales que, aunque embrionarias, han tenido lugar en el país.

Si bien el porcentaje de la población económicamente activa en la industria bajó de un 12,8% a un 10% entre 1961 y 1975, esto se acompañó con el desarrollo de un sector industrial más moderno que redujo así el peso del artesanado industrial, dando nacimiento a un proletariado industrial más concentrado y con mayor capacidad de organización y movilización (9).

Este proceso industrializador provocó el auge de un sindicalismo combativo, cuya lucha se ha visto enardecida por la caída del poder adquisitivo de los salarios : -5,5% en 1972, - 2,2% en 1973, - 12% en 1974, -11% en 1975, y -4,3% en 1977 (10). La coyuntura internacional tuvo importantes repercusiones en el ámbito local. "*Todo un sector de la industria - esencialmente textil - ha debido transformarse para exportar ya no hacia el área vecina, sino hacia los países desarrollados, en particular a los Estados Unidos, donde la competencia con países como Singapur y Taiwan imponían "controlar" estrechamente los salarios, con todas las tensiones sociales que uno puede imaginar. Hoy día, este país tro*

de la violencia

pical es uno de los grandes aprovisionadores de... guantes en el mercado americano. También fabrica una cantidad apreciable de elementos electrónicos. Sus exportaciones de productos manufacturados y de productos químicos representaron, en 1978, cerca de la quinta parte de sus entradas en divisas"(11).

Dado el grado de represión del movimiento obrero, las organizaciones sindicales tienen aquí una existencia semiclandestina. *"La lucha (...) ha sido durísima para el sector laboral, amenazado, boicoteado, asediado, en muchos casos neutralizado por sindicatos blancos. La represión contra sus líderes es constante. Ha asumido y asume todas las formas, inclusive el asesinato"* (12).

CUADRO N° 1

CAMBIO EN LA COMPOSICION Y LA NATURALEZA DEL CAMPO SALVADOREÑO (1961-1975)

Categorías de Familias	AÑOS					
	1961		1971		1975	
	No. de familias	%	No. de familias	%	No. de familias	%
Sin cultivo	30,455	11,8	112,108	29,1	166,922	40,9
Menos de 1 Ha	107,054	41,6	132,907	34,6	138,838	34,1
de 1 a 1,9 Has	48,501	18,8	59,842	15,6	62,385	15,3
de 2 a 4,9 Has	37,743	14,7	44,002	11,4	24,400	6,0
de 5 a 9,9 Has	14,001	5,5	15,730	4,1	7,545	1,9
de mas de 10 Has	19,597	7,6	19,951	5,2	7,297	1,8
TOTAL	257,347	100,0	384,540	100,0	407,387	100,0

Fuente: "La transformación del campo y la situación económica y social de las familias rurales en El Salvador", Serie Realidad Campesina y Desarrollo Nacional. Informe nº 7, El Salvador, 1976.

En cuanto a sus objetivos, *"la mayoría de las reivindicaciones de los sindicatos giran en torno a mejoras en el trato que reciben en las fábricas, a que despidan capataces, a que se les paguen salarios completos, a que se respeten los horarios de trabajo establecidos legalmente y que son alargados por los empresarios, a que paguen las horas extras trabajadas, etc."*(13). El movimiento se acelera en 1979: *"Por lo menos 20 sindicatos de empresa pertenecientes a diversos ramos industriales decretaron huelgas en los primeros tres meses del año. Otros tantos sindicatos decretaron paros simbólicos de solidaridad y apoyo a las huelgas realizadas en el mismo período. En no pocos casos los conflictos laborales revistieron formas violentas"*(13). Y esto tiene lugar en medio de la extensión de las organizaciones sindicales en el interior del país.

Prácticamente, el proletariado está obligado a luchar en condiciones de ilegalidad : *"En los últimos 45 años sólo 3 huelgas han sido declaradas legales por las autoridades competentes (...) De hecho, la reciente convulsión político-sindical y el sesgo violento que la ha caracterizado, ha guardado en no pocos casos una estrecha relación causal con este vacío de procedimientos* (resic), escribe un burgués para quien la violencia resulta de problemas "puramente jurídicos", pero que describe la situación con claridad : *"Para muestra basta un botón : el caso del sindicato de INCA en Santa Ana que fue sometido a un hostigamiento y exterminio sistemático de sus dirigentes hasta desembocar en el asesinato de su secretario general, José Guillermo Ricas, y en el "ajusticiamiento revolucionario" a posteriori del propietario*

(sigue en p. 6)

(1) Estos datos fueron sumistrados por el Servicio de Ayuda Jurídica del Arzobispado de la capital.

2) *Estudios centroamericanos* (ECA), n° 369-370, julio-agosto 1979, p. 566.

3) *El País* del 31/1/80 escribe que *"durante el transcurso del martes se conocieron nuevas acciones de la tristemente célebre Unión Guerrillera Blanca, en las que perdieron la vida nueve personas en total. Cuatro de ellas, militantes de la Unión de Pobladores de Tugurios, del Bloque Popular Revolucionario, fueron violentamente sacados de sus casas en la madrugada por un grupo de enmascarados".*

4) Aquí el autor cita como ejemplo el hecho de que *"el 11 de noviembre de 1977 los cosechadores de café, algodón y de caña de azúcar, en una acción muy bien organizada, ocuparon toda una calle de San Salvador y retuvieron dentro del edificio del Ministerio de Trabajo a más de 200 rehenes, entre ellos a tres Ministros y a un funcionario de la OEA. En esta acción, que duró más de 24 horas, los trabajadores del campo lograron sus reivindicaciones obteniendo un incremento del salario mínimo y un subsidio para su alimentación durante el trabajo. Recientemente, durante la segunda semana de Abril de 1978, 300 campesinos tomaron varias embajadas y la Catedral de San Salvador exigiendo la liberación de campesinos detenidos y la devolución de tierras ocupadas por el gobierno en una acción de represión".*

5) *ECA*, n° 369-370, p. 586.

6) *ESC*, art. cit. También han comenzado las ocupaciones de tierra : *"Los campesinos fustrados han dado inicio, aquí y allí, a la invasión de tierras (...) El Ejército ha obligado a un grupo de unos quinientos campesinos a evacuar las tierras incultas que habían ocupado durante la Semana Santa. Los campesinos se manifestaron : seis fueron asesinados el jueves a la mañana" (Le Monde*, 27/4/1977).

7) *"El presidente de la Cruz Verde salvadoreña ha declarado el domingo pasado que según sus informaciones las fuerzas gubernamentales habían matado por lo menos unas doscientas personas, en su mayoría campesinos, en el curso de una operación antiguerrilla" (Le Monde*, 21/5/80). *"Veinte personas fueron ejecutadas el jueves pasado en la localidad agrícola de Guayo, a 180 kilómetros al noreste de San Salvador, por un grupo de hombres armados que asaltó la aldea" (El País*, 31/5/80). *"Por lo menos 10.000 campesinos han buscado refugio en áreas urbanas en las últimas semanas, tratando de huir (de la) violencia"* (ibid., 9/8/80). *"La impotencia del equipo gobernante para controlar la situación le lleva a utilizar incluso aviones para bombardear aldeas del norte del país, donde los guerrilleros se han hecho fuertes. El Ejército ha abandonado de hecho estos pueblos y se limita a entrar en ellos por sorpresa y matar en cada operación a varias decenas de personas, a las que acusa de colaborar con la guerrilla"*(ibid., 15/10/80). *"Más de 600 muertos en enfrentamientos entre soldados y guerrilleros (...) La mayoría de las bajas se han producido entre el personal civil y, concretamente, entre los campesinos, a los que los soldados persiguen con singular dureza, porque en cada uno ven un colaborador de la guerrilla"* (ibid., 26/10/80). La lista completa de los sucesos sería interminable.

8) *ECA*, n° 369-370, p. 588.

9) Mientras que en el año 1960 el 56% de la mano de obra en la industria manufacturera trabajaba en talleres artesanales con menos de 5 operarios, *"según estadísticas correspondientes al año 1971 sólo 99 establecimientos (que ocupaban 100 y más asalariados) generaban el 64,5% del valor de la producción industrial y ocupaban el 60,2% de asalariados industriales"*(Victor Brodershon, "Estructura y desarrollo social en El Salvador", *Desarrollo Económico* n° 77, abril-junio 1980, p. 131).

10) CEPAL, "Estudio económico de América Latina", 1977.

11) *Le Monde*, 17/10/1979.

12) *ECA*, n° 369-370, p. 587.

13) Ibid., p. 591.

El Salvador, las raíces de la violencia

(viene de p. 5)
de la firma" (14). El estado de sitio crónico no ha hecho sino agravar la ilegalidad de hecho de la lucha sindical.

La violencia con que la burguesía trata de impedir la organización y la lucha de defensa de los jornaleros agrícolas, de los campesinos pobres y del proletariado industrial, e incluso de los maestros, ha llevado naturalmente al intento de estas masas de vincularse entre sí y con las organizaciones que se reclaman de la lucha armada contra el Orden establecido. *"La FECCAS y UTC se extendieron vertiginosamente y han buscado aliados entre los universitarios, los maestros, los obreros y los habitantes de los tugurios de San Salvador"* (15). La constitución del Bloque Popular Revolucionario (BPR) resultó de la coordinación entre la Federación de Trabajadores del Campo (surgida de la fusión de la FECCAS y de la UTC), la Unión de Pobladores de Tugurios, la Asociación Nacional de Educadores, el Comité Coordinador de Sindicatos (que agrupa 33 organizaciones sindicales), Universitarios Revolucionarios y el Movimiento Estudiantil Revolucionario. Este bloque está vinculado con las FPL, organización de carácter militar. Asimismo, el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU) cuenta con la Federación Sindical FENESTRAS y está ligado a las FARN, en tanto que las Ligas Populares del 28 de febrero, con implantación entre los trabajadores agrícolas y campesinos, están ligadas al ERP.

*

La violencia y el terror en El Salvador es la consecuencia directa de una lucha de clase que se origina en el terreno primario de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las masas proletarias, que arrastran en su cauce al campesinado pobre. Esta lucha ha alcanzado el nivel superior de la violencia y del terror, lo que ha sido a su vez un factor agravante de la crisis económica.

La guerra civil y la crisis han hecho que a fines de 1980 el capital fijo privado se haya reducido en un 48% por debajo de su nivel de 1978, en tanto que la caída de la producción industrial fue en ese año de un 10%. El sector de la construcción está semiparalizado desde 1978. Según datos oficiales, 20.000 trabajadores industriales perdieron sus empleos el año pasado y otros 15.000 en 1979. Según una encuesta patronal, las causas fundamentales de la reducción de las ventas reside : en la situación política (88%), en la disminución de la demanda (52%), en la falta de financiamiento (41%), en la escasez de divisas (32%), y en el abastecimiento de materias primas (32%). La tercera parte de las empresas ha sufrido algún tipo de problema laboral, generalmente relacionado con el factor político, siendo los más frecuentes los paros y tomas de fábrica (16).

Las exportaciones cayeron en un 8,1% en 1980 y el precio del café, principal producto de exportación, sufrió una fuerte baja en el mercado internacional (de 195 dólares el quintal a 122,5 en el mes de octubre, con tendencia a la baja). Para el próximo año se calcula que la producción cafetalera disminuirá en un 33%. La caída de la producción azucarera (- 33%) y del área sembrada en el algodón (- 29%) incidirá no sólo en la entrada de divisas, sino también en el número de desempleados en el campo. Y mientras el desempleo afecta actualmente al 50% de la población económicamente activa, la inflación es tal que los productos básicos de alimentación han doblado sus precios desde julio de 1980 a principios de 1981.

Un eslabón de la lucha del proletariado mundial

Del panorama descrito salta a la vista que la lucha de las masas trabajadoras salvadoreñas forma parte de las luchas y revueltas del proletariado internacional abiertas con la crisis del capitalismo mundial, y que se han extendido de Túnez a Egipto, desde Turquía a Polonia, desde Corea del Sur a Perú y Brasil. La burguesía salvadoreña, apoyada por el imperialismo USA y las burguesías latinoamericanas, al situar la lucha en el terreno de la violencia y del terror, muestra con claridad que los enfrentamientos armados son el desemboque inevitable de los antagonismos de clase. Las masas trabajadoras comprendieron bien la lección y también ellas se han situado en el terreno de la guerra civil. Pero la trágica ausencia internacional de un movimiento comunista verdadero ha hecho que el poderoso ímpetu de las masas trabajadoras haya sido canalizado no sólo por el stalinismo, el maoísmo y los herederos del castrismo, sino incluso por la Iglesia católica, en la vía de una simple reforma del Orden burgués cuyo vehículo es el Frente Democrático Revolucionario, tal como lo hemos mostrado en un artículo anterior (17).

¿Qué puede ofrecer la democracia reformista a las masas proletarias, sino lo que toda la burguesía mundial ofrece a la clase obrera, es decir, una vaga y engañosa "regulación de los salarios, teniendo en cuenta el coste de la vida" (18), lo que en realidad significa *nada*, y el restablecimiento de una Seguridad Social que *todos* los capitalismos (democráticos o no) están hoy cercenando en esta época de crisis internacional?

¿Qué puede ofrecer la democracia a las masas sin reservas hacinadas en los tugurios, sino la puesta "en marcha de un Plan Masivo de Construcción de viviendas populares", a las que esas mismas masas jamás podrán tener acceso por falta de recursos?

¿Qué puede prometer la democracia burguesa a las masas campesinas proletarizadas que luchan contra los capitalistas y terratenientes, sino el *bluff* de una "profunda Reforma Agraria que ponga la tierra, ahora en manos de los grandes terratenientes, a disposición de las grandes masas que la trabajan", pero cuidándose como de la peste de preconizar no sólo la nacionalización de la tierra, sino la expropiación *sin indemnización* de la burguesía agraria y terrateniente, y la gestión de las tierras expropiadas en manos de las organizaciones del proletariado agrícola y del campesinado pobre?

Qué más puede hacer la democracia salvadoreña que la democracia sandinista, la que no ha hecho sino exigir sacrificios *a las masas obreras y campesinas pobres* en nombre de un *"futuro radiante"* al que habría que sacrificarle el *presente apoyando activamente a la clase burguesa.*

La victoria eventual del bloque democrático será el intento de dar una nueva base institucional y política a la dominación burguesa que sea capaz de integrar a las organizaciones obreras y campesinas en las redes del Estado burgués reformado (19).

Hoy día, con su lucha multiforme e insurreccional contra la burguesía, el proletariado y el campesinado pobre pueden esperar conseguir, gracias a la fuerza de sus armas y a su independencia, *conquistar* respecto a las fuerzas de la democracia, una mayor capacidad y posibilidad de organización y movilización, el derecho de asociación y de actividad sindical y política, preparándose así a combatir en todos los terrenos contra el Estado burgués más o menos reformado para conseguir no sólo los objetivos inmediatos de la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, sino el derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa y la *instauración de su propia dictadura de clase.*

---

14) Ibid., p. 596. No sorprende leer, pues, en *Le Monde* (23/8/79) : *"El director americano de la fábrica textil APEX está detenido en compañía de varios miembros de la dirección por unos veinte obreros que piden aumentos salariales. Según un responsable del ministerio de trabajo, los autores de este secuestro están armados con pistolas y armas automáticas. Cinco fábricas más de la capital están en huelga o están ocupadas por los mismos motivos".*

15) *Le Monde*, 27/5/1977.

16) *El Día*, 22/2/81.

17) "El Salvador : la guerra civil y el ocaso histórico del revolucionarismo pequeño-burgués", en *El Proletario* nº 10 (enero-abril 1981).

18) "Plataforma programática del gobierno democrático revolucionario".

19) Se trata, dice la "Plataforma programática" del FDR, de *"impulsar la organización popular en todos los niveles, sectores y formas, para (...) conseguir la más estrecha identificación entre el Pueblo y su gobierno"* burgués.

Carta de Venezuela

Los "encapuchados" del 23 de Enero, honor del proletariado venezolano

"Después del mediodía el Oeste de Caracas parecía una zona en estado de guerra: el 23 de Enero, ProPatria, Lomas de Urdaneta estaban tomados policialmente y en algunas azoteas de los superbloques se apostaron jóvenes, algunos de ellos con el rostro cubierto. A partir de ese momento pequeñas columnas de humo producto de la quema de cauchos..."

Con estas palabras comenzaba *El Diario de Caracas* del 29/01/81 un artículo titulado "Catorce días de disturbios se completaron ayer en Caracas".

Efectivamente, a raíz de la muerte de un menor de edad, asesinado por la policía, y de la muerte pocos días después de un jóven profesor de un liceo local, asesinado por soldados, los barrios obreros del Oeste de Caracas dieron rienda suelta a su odio de clase y se enfrentaron violentamente a la policía durante quince días consecutivos.

La inquietud en el seno de la burguesía fue tan grande que cuando en la mañana del 29/1 la policía política lanzó una inmensa redada con allanamiento de más de 90 viviendas y detención de más de cien proletarios, la mayoría menores de edad, otro periódico burgués, *2001*, manifestó su júbilo de clase con su titular en primera página: "Sometido el 23 de Enero". Al día siguiente tuvo que tragar saliva y anunciar que, en el sometido 23 de Enero, siete liceos habían vuelto a ser tomados por los rebeldes.

Desde hace varios años la juventud proletaria del Oeste de Caracas salva el honor del proletariado de Venezuela, adormecido en su mayoría por el olor del petróleo; esta juventud (los encapuchados -para protegerse de los gases lacrimógenos y de los delatores y demás sapos) no deja pasar ninguna agresión contra su Comunidad, por parte de la burguesía y su Estado, sin ocupar las calles y enfrentarse a las fuerzas represivas, demostrando de esta manera su conciencia práctica de aquella vieja lección del Red Terror Doctor, Karl Marx, que si la clase obrera deja pasar sin reacción los desafíos de la clase dominante, pierde la capacidad para atacar en el futuro.

El último día de disturbios, el Viceministro de Relaciones Interiores declaraba a la prensa que esos intentos "*para desestabilizar 23 años de ininterrumpida vida democrática*" eran obra de "*minorías fanáticas de la izquierda, movidas por un supuesto deseo de lograr un cambio en el esquema político y económico del país, las cuales han obtenido pocos éxitos y abundantes fracasos*".

Mantener viva la llama de la rebeldía de clase constituye de por sí un éxito considerable. Pero la ausencia del Partido de clase no permite que estas explosiones sociales desarrollen todas sus potencialidades; sin embargo, en el seno de estas minorías madura poco a poco la capacidad para recibir y asimilar el programa histórico del comunismo, y sobre esta base los fanáticos de la lucha de clases empezarán a engrosar las filas del Partido Comunista Mundial, poniendo su entusiasmo y audacia al servicio de la preparación revolucionaria hoy, y de la revolución misma mañana.

El Golfo es de la burguesía

Desde hace varios meses, las negociaciones colombo-venezolanas para la repartición del Golfo de Venezuela generan enfrentamientos entre diversos sectores de la burguesía venezolana; más recientemente, las diversas capillas seudorrevolucionarias tratan de asumir un papel protagonista e involucrar a la clase obrera en las rencillas nacionalistas. Frente a todas las maniobras burguesas y oportunistas se hace necesario fijar la posición comunista y remachar nuestro viejo grito de guerra: ¡LOS PROLETARIOS NO TIENEN PATRIA!

El imperialismo americano, en su estrategia mundial, necesita incorporar más estrechamente a sus aliados en la ejecución de sus planes políticos; en esta perspectiva las burguesías de Colombia y Venezuela, con sus Estados respectivos, tienen una misión en el Caribe y Centroamérica: jugar un papel estabilizador y moderador en los conflictos sociales del área (Nicaragua, El Salvador); y,por otro lado, enfrentar a Cuba, representante local del otro bloque imperialista. El reforzamiento de las marinas de guerra de Colombia y Venezuela es significativo de este nuevo papel.

Para cumplir cabalmente estas tareas, es necesario que cesen las rivalidades tradicionales y se esterilicen los focos de conflicto. A cambio de su participación activa, USA concede a ambas burguesías cierto margen de explotación económica de los países del área; algunos sectores de la burguesía venezolana, con influencia predominante en el Gobierno, están entusiasmados con esta perspectiva y a cambio están dispuestos a ceder a su homóloga colombiana parte del petróleo del Golfo. Esto también ha sido dicho por el oportunismo, pero no por eso deja de ser cierto, y es un deber de clase del proletariado de ambos países oponerse a las veleidades intervencionistas de sus Estados en terceros países. El oportunismo,sin embargo, calla y deforma la otra cara de la moneda al silenciar el papel activo de la burguesía venezolana en la política imperialista, confirmando lo que decíamos en un artículo precedente ("Venezuela, edecán del imperialismo en el Caribe", *El Proletario* nº 9): que su seudointernacionalismo de entonces dejaba todas las puertas abiertas para transformarse en nacionalismo, y de lo más chovinista.

Otros sectores de la burguesía venezolana, menos dinámicos, más dependientes del consumo de la renta petrolera, y que han visto mermar su influencia en el gobierno durante los últimos años, no pueden aceptar sin protestas el arreglo con Colombia: cada barril de petróleo que obtenga Colombia en el Golfo es un sustraendo en el presupuesto de ingresos de estos sectores, que las perspectivas económicas en el Caribe no compensan, porque les falta capacidad para aprovecharlas; por otra parte, el nacionalismo herido es un arma magnífica en sus manos para arreglar cuentas políticas con los sectores burgueses más fuertes que los han desplazado progresivamente del poder y de sus jugosos beneficios.

El Gobierno Venezolano,mientras tanto, asume un papel cada vez más neutro e incluso suspende las negociaciones, olvidándose de un proyecto de acuerdo que había preparado él mismo. No es sorprendente esta neutralidad , porque esta derrota política del gobierno deja, sin embargo, buenos dividendos sociales para toda la burguesía venezolana, para todos sus sectores.

Cuando la clase obrera de Venezuela da señales de salir de su sopor y la palabra huelga entra en el vocabulario cotidiano; cuando el director de la policía política DISIP declara que un nuevo tipo de subversión se ha instalado en las fábricas del país; cuando en Mérida, Valencia y Caracas ocurren violentas explosiones populares; en fin, cuando la paz social y la colaboración de clases se resquebrajan, el enemigo en la frontera es una ben

(sigue en p. 8)

Carta

Un primer balance

(viene de p. 1)
vimiento obrero a los movimientos interclasistas (estudiantes, intelectuales,lucha por la amnistía, etc., todos con el apoyo de la Iglesia), pasando por el movimiento campesino (tanto del proletariado rural como del pequeño campesino pobre). Sin embargo,es el movimiento obrero el que tiene el peso específico decisivo y el que le da al movimiento social renaciente su carácter y contenido esenciales.

Tras diez años de casi absoluta inexistencia de huelgas , llegamos a 430 en 1979, las que envolvieron a 3.241.500 trabajadores (o sea, el 9% del total de trabajadores activos). En las 183 huelgas que tuvieron lugar en la industria, es importante observar que los paros en la metalurgia (el ramo industrial más moderno y concentrado) representaron la gran mayoría de éstas y tuvieron el mayor peso en cuanto al número de huelguistas, su duración y organización.

Las huelgas más destacadas, en 1978, 1979 y 1980, fueron las de los metalúrgicos de la región de São Paulo conocida como el ABC (Santo André, São Bernardo y São Caetano) -donde está la industria automotora-, la de los metalúrgicos de la ciudad de São Paulo en 1978-79, la de la construcción civil en Belo Horizonte (Porto Alegre) en 1979; la de los conductores de autobuses de Río y São Paulo; la de los maestros y cortadores de caña de azúcar en Pernambuco. Por ser la columna vertebral del proletariado brasileño (e incluso latinoamericano), debido al enorme peso que le da su altísima concentración y su ubicación en un sector clave de la economía, son los metalúrgicos paulistas los que marcan el compás del movimiento huelguístico (son más de 500.000 los metalúrgicos que trabajan en el cordón industrial de São Paulo, incluído el ABC). Y, como ya veremos, son sus vanguardias las que tienden -aunque a través de miles de obstáculos y de modo aún bastante confuso- a desempeñar el papel de polo organizativo y dirigente del movimiento obrero a escala del país.

La evolución del movimiento huelguístico

Tomando como punto de referencia las luchas de los metalúrgicos, podemos decir que hubo 3 grandes oleadas del movimiento huelguístico: la del 78, la del 79 y la del 80.

La primera, que indica la vuelta del proletariado a la escena, se caracteriza por la total espontaneidad del movimiento y asumió la forma de una explosión inesperada y no preparada . No obstante los límites enormes que impone esta desorganización, y la falta de preparación del movimiento, éste obtuvo dos resultados inapreciables: despertó en los obreros la consciencia de que constituían *una fuerza* y precipitó el agrupamiento de vanguardias de clase que desempeñarán un papel importante en las oleadas sucesivas.

En estas últimas, el factor "organización" tenderá a subordinar el factor "espontaneidad".En 1979, las huelgas del ABC y de São Paulo son en buena parte el fruto de un trabajo previo de preparación y organización. En el ABC los dirigentes sindicales se colocan al frente de las luchas en las fábricas, haciendo converger a los obreros en grandes asambleas. Los delegados del sindicato de São Bernardo e Diadema, dirigido por Lula, catalizan las fuerzas espontáneas y las concentran en la campaña salarial, con el auxilio de los grupos de barrio donde es notorio el apoyo de la Iglesia. Con una poderosa organización de base en las fábricas, pudieron movilizar más de 80.000 metalúrgicos en las asambleas salariales y mantenerlas durante la huelga, a pesar de la fuerte intimidación y represión policial.Su orientación,sin embargo,era controlar el movimiento obrero y evitar tendencias clasistas, llamando siempre a la antiviolencia y a la justicia social. En la huelga de noviembre del 79 en São Paulo, las vanguardias políticas que no contaban con el apoyo de la dirección sindical consiguieron dirigir la campaña salarial a través de las comisiones de fábrica nacidas en 1978, organizando además los Comandos de Huelga Regionales.Estos comandos organizaron asambleas agitadas en diversos lugares y declararon la huelga,contra la negativa de las direcciones pelegas del sindicato y en un clima de fuerte intimidación policial. La

El Golfo es de la burguesía

(viene de p. 7)
dición para el conjunto de la clase dominante. Es un truco muy viejo, pero sigue dando buenos resultados, sobre todo cuando se dispone de una izquierda "revolucionaria" dispuesta a colaborar y a servir de caja de resonancia del chovinismo en el seno de la clase obrera.

Las tomas de posición nacionalistas del conjunto de la izquierda, la feroz campaña chovinista de la Liga Socialista y otros partidos que se reclaman de la clase obrera, iluminan su carácter antiproletario; aún más cuando uno recuerda que el 20% del proletariado de Venezuela está constituido por trabajadores colombianos. Los objetivos de la izquierda son muy claros: primero, dividir a la clase obrera del país en colombianos y venezolanos; segundo, engavetar la lucha de clases y hermanar al proletariado con las demás clases en una cruzada nacionalista.

Frente al circo nacionalista en el que burguesía y oportunismo quieren hacer actuar al proletariado, los comunistas debemos recordar dónde están nuestros verdaderos problemas y los genuinos intereses proletarios:

-¿en el Golfo o en las fábricas donde por salarios de hambre somos explotados en jornadas agotadoras?

-¿en la frontera o en nuestros barrios donde las condiciones de vida e higiene son infrahumanas?

-¿quiénes son nuestros verdaderos enemigos, los colombianos o los patronos que nos chupan la vida y su Estado siempre dispuesto a reprimirnos?

-¿quiénes son nuestros hermanos, los burgueses de esta tierra y sus lacayos, o el trabajador que ha nacido en otros sitio y que sufre a nuestro lado las mismas condiciones, o condiciones similares del otro lado de la frontera?

Frente a los falsos revolucionarios que nos hablan del Golfo, la respuesta proletaria sólo puede ser una:

¡EL GOLFO ES DE LA BURGUESIA, VENEZOLANA O COLOMBIANA, QUE IMPORTA!

¡NUESTRO PRINCIPAL ENEMIGO ESTA DENTRO DE NUESTRO PAIS: NUESTRA BURGUESIA Y SU ESTADO!

Las posibilidades de un conflicto armado entre Colombia y Venezuela son remotas, sin embargo, merece la pena fijar posición desde hoy para evitar sorpresas: en caso de guerra, sea quién fuere el agresor, los proletarios de ambos lados de la frontera debemos practicar el DERROTISMO REVOLUCIONARIO y tratar de transformar la guerra entre tiburones capitalistas en guerra civil revolucionaria, actuando cada cual para que su propio Estado salga derrotado; y los soldados, obreros y campesinos con uniforme, deben fraternizar con los soldados del otro país.

de Brasil

de las luchas obreras

represión consiguió desmenbrar la naciente organización obrera, ya sea con detenciones y asesinatos o con una campaña de despidos de los obreros que participaron en los Comandos y en las comisiones de fábrica.

Las huelgas metalúrgicas de fines del 79 e inicio del 80 han sido el punto culminante de estas oleadas obreras que señalaron el renacimiento del movimiento proletario, y, a partir de entonces la *curva* del movimiento declina.

En efecto, todo lleva a pensar que el movimiento se encuentra, hoy, en una fase de reflujo provocada por esta "ley natural" de la lucha de clases según la cual su curva no es una ascención ininterrumpida (como creen, por ejemplo, en su obtusidad inmediatista, los trotskistas), sino una alternancia de ascensos, (en el que la clase obrera despliega irresistiblemente sus energías) y declives (cuando, agotada por el esfuerzo precedente, la clase para y hasta retrocede, a fin de retomar aliento y recobrar energías para volver a avanzar). A este ritmo natural de desarrollo, se sumó por otra parte, contribuyendo a la inflexión *momentánea* de la curva de la combatividad clasista, la tremenda represión patronal. Esta no se limitó a despedir a los obreros combativos de las fábricas, sino también a impedir,con la ayuda de las famosas "listas negras" , que éstos vuelvan a encontrar trabajo.

Es sólo la profundización de la crisis social, y la consecutiva agudización de la lucha de clases, lo que posibilitará la consolidación de organizaciones obreras estables y con real capacidad de preparación y dirección de la clase. En esta formación los marxistas revolucionarios tendremos un papel importante que desempeñar,siendo por otra parte la constitución del partido de clase y la conquista por éste de una influencia decisiva sobre aquellas organizaciones inmediatas la condición indispensable para su plena estabilidad y consecuencia clasistas.

El papel del peleguismo democrático

Las deficiencias actuales son, en realidad, parte del legado de más de medio siglo de contrarrevolución, que privó a la clase obrera de sus órganos de clase al someter partido y sindicato a la burguesía a escala internacional.Así,cuando la nueva crisis cíclica del capitalismo mundial abre un nuevo ciclo de la lucha de clases, el proletariado se encuentra desprovisto de una red organizativa, aunque mínima, capaz de dirigir sus luchas: la reconstitución de esta red deberá ser, pues, el *principal* resultado de la reanudación del movimiento clasista, un resultado que, por otra parte, no puede ser esperado de inmediato, como fruto del movimiento *desde su inicio*.

La consecuencia de esto es doble. Por una parte, las vanguardias de clase, como las que hoy *empiezan* a decantarse,no tienen una organización clasista donde "engancharse" y,por lo tanto entran en el torbellino de la lucha de clase agrupándose momentáneamente para luego diluirse,y esto ocurrirá mientras el movimiento social, que se desarrolla a través de oleadas sucesivas,no vuelva a sedimentar órganos inmediatos de la clase. Por otra parte, esta laguna dejada en el movimiento obrero por la contrarrevolución tiende a ser llenada por aquellas fuerzas que,por emanar de la misma clase dominante y su Estado,han mantenido una red organizativa y una continuidad de acción entre los obreros. En Brasil, como en otras partes del subcontinente (y no sólo ahí: ver Polonia), estas fuerzas están constituídas por la Iglesia y por un sector del sindicalismo oficial -el peleguismo democrático-, ambos íntimamente ligados entre sí, y que están secundados por las organizaciones de la democracia pequeñoburguesa ligadas al movimiento obrero (gama de izquierdosos que engloba aquí al ex-maoísmo, al PC, al ex-guevarismo, al trotskismo y otros grupúsculos espontaneístas de menos importancia).

Son aquellas fuerzas que hoy tienen la dirección del movimiento y constituyen la red organizativa en la que éste se expresa.

Sin embargo, al contrario de los diferentes inmediatistas, que ven en ello la prueba de que se puede utilizar estas fuerzas para la lucha de clase y la revolución, deduciendo como perspectiva táctica el apoyo a ellas (aquí ésta tuvo la forma más expresiva en el ingreso en el partido de los pelegos democráticos, el PT), nosotros vemos en ello un *límite y una debilidad dramáticos* del movimiento obrero. Estos límites ya se han manifestado en el hecho de que la orientación dada al movimiento ha sido siempre pacifista y reformista, procurando contener la lucha en los marcos de la legalidad y encauzándola en la conquista de la democracia, objetivo fundamental de sus plataformas políticas; o sea,en un terreno que no es el de la exasperación del antagonismo irreconciliable entre Capital y Trabajo hasta llevarlo a la exigencia de la solución revolucionaria, sino en el terreno de la *colaboración de clases*.

El instinto y la experiencia histórica de clase de la burguesía le hizo presentir inmediatamente que aquellas fuerzas no eran sus adversarios de clase,sino sus interlocutores. Así,pues, ésta propone, precisamente en función de estas fuerzas,un "pacto social contra la recesión",recordando a cada instante la responsabilidad de los líderes obreros ante los problemas nacionales y, en particular, ante la desocupación que acarrearía la presión obrera sobre la sacrosanta economía nacional que ya está en crisis.

Forman parte de este pacto las concesiones salariales mínimas otorgadas en 1979 con la adopción de una nueva política salarial, caracterizada por aumentos salariales semestrales obligatorios. Otro aspecto, a nivel político, de este "pacto social" es la autorización de la organización político-partidaria de los trabajadores a través del PT.

La reciente farsa del "encuadramiento" de Lula y otros líderes metalúrgicos en la Ley de Seguridad Nacional, incriminados por haber atentado contra ella con su actuación en la última huelga del ABC, no desmiente el aprecio que la burguesía tiene por estos lacayos. Tras la huelga del 80, tachada de ilegal, el gobierno interviene los sindicatos del ABC dirigidos por el peleguismo democrático; pero al iniciarse las negociaciones para los contratos colectivos del corriente año, la patronal rehúsa negociar con los interventores designados por el Ministerio de Trabajo, exigiendo tratar con los "legítimos representantes de los trabajadores". La solución encontrada, de común acuerdo entre gobierno, patronal y ... neopelegos ha sido la de remplazar los interventores por unas "juntas gubernativas" que no son más que una suerte de biombo que cubre la participación de hecho de los mencionados "legítimos representantes de los trabajadores".Así, son los Marcilio, Lula y Cía los que presiden la "campaña salarial" de los sindicatos que se desarrolla mientras escribimos.

Tendencias del movimiento sindical

El movimiento de oposición al peleguismo y al sindicalismo oficiales se divide en tres grandes corrientes: La Oposición Sindical, con predominio absoluto en el ABC, inspirada por la Iglesia y que tiene como exponentes a los pelegos democráticos tipo Lula; la *Unidad Sindical*, apoyada por el PC y su actual "remol-

(sigue en p. 10)

Carta de Brasil

Un primer balance de las luchas obreras

(viene de p. 9)
que", el ex-guevarista MR-8 (que a su vez, sirven de canales para el nexo con el movimiento obrero del partido burgués PMDB, del que forman parte); la Oposición Sindical Metalúrgica (OSM), agrupada en torno del órgano *Luta Sindical*, implantada principalmente en la ciudad de São Paulo.

Ya denunciamos varias veces los neopelegos de la primera corriente en este período. La segunda, *Unidade Sindical*, se está aliando cada vez más con el viejo peleguismo, como ya lo hacía, desde antes del 64, el PCB, su principal inspirador. Con cierto peso, sobre todo en Río (donde el movimiento obrero se halla aún en retraso, sofocado por la atmósfera pequeño-burguesa y burocrática de esta ciudad, donde los sectores de servicios y administrativos tienen gran peso), US no lucha para nada contra la estructura sindical ligada al Estado, y se está destacando como fuerza abiertamente antiobrera, al golpear y alcahuetear a los obreros combativos, método que emplean con la pretensión de conquistar "desde arriba" los sindicatos.

La OSM fue en su inicio una tentativa de frente político de izquierdas para enfrentar la represión estatal en aquel período de reflujo de las luchas obreras. Tuvo, empero, una vida independiente de los partidos izquierdistas y ya a partir de 1976 empezó a tener una organización propia, con una infraestructura que garantizaba su autonomía en relación a los grupos políticos. Es el grupo de *Luta Sindical* el que asumirá la dirección de las luchas del 78-79 en la ciudad de São Paulo. En su seno, se formó una tendencia más radical que propugna métodos de lucha clasistas y anticolaboracionistas, a pesar de persistir, en su conjunto, miembros de la "Pastoral Obrera" de la Iglesia, trotskistas del CORCI y militantes de grupos espontaneístas, siempre propensos al colaboracionismo. Con una organización interna estructurada de manera semejante a un grupo político, exigiendo de sus militantes una actividad constante de agitación y proselitismo, Luta Sindical es una organización típicamente abierta, es decir, no impone a sus adherentes ninguna condición de orden político y acepta a militantes políticos, aunque sea reacia a los partidos. Sin duda, su característica fundamental es la de esforzarse por estar presente en las fábricas, en las luchas obreras y en vincularlas entre sí. Su actuación ha sido un factor importante en la formación de las "comisiones de fábrica" (alguna de las cuales desempeñaron un papel de primer plano en las huelgas del 78-79), así como en la organización de los "comandos de huelga" (centralizadores de las fábricas de toda una zona) y de los piquetes.

Sería precipitado ver en Luta Sindical aunque solo sea un embrión del futuro sindicato clasista, porque el desarrollo general del movimiento y la lucha de clase, que determinarán su propia evolución, todavía no ha dado lugar a la sedimentación de una tradición clasista capaz de cristalizar una organización duradera y autónoma. Por otra parte, todavía no ha llegado a un nivel de madurez que le permita romper *en los hechos* con éste, y sigue organizando su actividad alrededor de la "vida" del aparato sindical oficial, con gran perjuicio para sus potencialidades y su continuidad de acción.

Sin embargo, esta organización es la expresión actual de una *tendencia profunda* de la clase obrera a reapropiarse de sus armas de lucha y a dotarse de una organización sindical disciplinada y estable que asuma la función de preparar, vincular y dirigir las luchas obreras. Cumple a los revolucionarios luchar para *reforzar esta tendencia*, más allá del devenir de las organizaciones concretas en las que ésta se exprese, y superar los límites y deficiencias que el movimiento presentará en su tormentoso desarrollo, gracias a un trabajo constante no sólo de educación y orientación clasista de la clase, sino también de participación activa en la organización y preparación de sus luchas.

¡Salud al proletariado

Con motivo de un coloquio que tuvo lugar en la Universidad de Toulouse en Francia, *Le Monde* del 26-27/4/81 publicó un artículo acerca de las transformaciones en la agricultura latinoamericana actual, donde puede leerse:

"La evolución más notable de la realidad agraria en toda América Latina en el curso de los dos últimos decenios es, sin duda, el desarrollo de una agricultura familiar capitalista de mediana dimensión, ampliamente integrada en las redes comerciales internacionales.

"(...) No es que la mediana propiedad haya desalojado por doquier el latifundio -gran explotación administrada según métodos tradicionales-: por el contrario, este permanece un poco por todas partes (...) Tampoco es que el minifundio esté en desbandada: es precisamente a estas minúsculas parcelas que se aferran aún la mayoría de los campesinos de América Latina, desde México hasta el sur de los Andes. Pero la multiplicación, en estos tres o cuatro últimos lustros de dominios de 100 a 500 Ha, sea por la división de grandes haciendas, sea por la agregación progresiva de pequeñas unidades, es el elemento más nuevo y dinámico del paisaje agrario en esta región que es dos veces más grande que Europa.

"(...) El 'nuevo agricultor' latinoamericano no se distinguiría en nada de su homólogo europeo o del norteamericano a no ser por la posibilidad que tiene de echar mano masivamente, por los tres o cuatro meses de cosecha, a una mano de obra abundante temporaria e infrapagada.

"(...) Las mutaciones recientes ocurridas en el campo han provocado la casi desaparición de los ocupantes precarios, a quienes se les autorizaba tradicionalmente a edificar su choza y a sembrar garbanzos en un rincón del dominio en el que trabajaban como peones. Desprovistos ahora de estas modestas ventajas, varios millones de trabajadores agrícolas constituyen, desde Río Grande a Tierra del Fuego, un proletariado errante particularmente impresionante. Ganando de 0,80 a 2 U$A por día según las regiones, la producción y la coyuntura, se desplazan de chacra en chacra para la cosecha del algodón, del café, del tomate, de la caña de azúcar, siguiendo un circuito casi invariable de un año a otro. En Brasil, estos nuevos parias de la tierra han recibido el nombre de boias frias, lo que significa literalmente "comida fría", pues llevan su propia comida a la estancia donde los llevan en camión por la jornada. Muchos de ellos viajan en familia: la mano de obra infantil es apreciada por su bajo costo. Muchas de estas migraciones ocurren de país a pa-

¡Sostened y difundid la prensa del Partido! ¡Suscribíos!

El ex-guevarismo brasileño

Profesor de cachiporra

Hemos mostrado ya que "la triste trayectoria del sandinismo" (*El Proletario* nº 4), la genuflexión del ERP argentino (ibid. nº 2) y el descenso de los guerrilleros venezolanos "de la sierra al parlamento" (ibid.nº8), así como la integración de muchos de sus líderes en la gestión del capitalismo y su Estado (incluso como ministros), eran las manifestaciones del agotamiento histórico de lo que fue la expresión del revolucionarismo pequeñoburgués en América Latina: el movimiento guerrillero.

Una nueva prueba (si aún fuera preciso) de que no se trata de un fenómeno localizado en algunos países, sino del conjunto del guerrillerismo, es proporcionado por los ex-guevaristas brasileños del MR-8. Habiéndose desarrollado como fruto de los movimientos pequeñoburgueses (sobre todo estudiantiles) del 68 y reivindicando el foquismo guevarista (aunque se haya dedicado más bien a la "guerrilla urbana"), la represión del gobierno militar, las largas meditaciones en el exilio europeo y -sobre todo- la "apertura democrática"con su amnistía y tolerancia para con los partidos de izquierda, llevó a nuestros ultrarrevolucionarios a cambiar radicalmente de camiseta. Transformáronse, en efecto, en los peores exponentes del cretinismo democrático.

Como sus compadres venezolanos, fueron irresistiblemente cautivados por los encantos del parlamentarismo. Sin embargo, como hay muchas restricciones a la creación de partidos políticos, el MR-8 (al contrario de Douglas Bravo) no pudo crear el suyo, de modo que, para participar en la "vida política" (demoelectoral), los epígonos del Che ingresaron pura y simplemente en el PMDB. ¿Quién es el PMDB? Es un partido -puramente *burgués*- formado por unos viejos politiqueros profesionales que eran la espina dorsal del difunto MDB (el partido de "oposición" oficial oriundo de la reforma constitucional con la cual el gobierno militar había instaurado el recientemente abolido bipartidismo), más algunos abogaditos ligados, en general, a la Iglesia y servidores, sin excepción, del régimen burgués.

Lo cierto es que no han sido ellos quienes inventaron este *entrismo*, que ya era practicado por el PC desde hace tiempo: habiéndose vuelto el remolque del *partidão* stalinista, el MR-8 entró detrás de éste en el PMDB. Y son estos dos quienes, en realidad, permiten que este hediondo cadaver político, desechado por la "oposición" granburguesa que se agrupó en el Partido Popular (PP, el partido de los grandes banqueros y otros magnates), pueda vivir, al propocionarle apoyo popular. El PC y el MR-8 (sobre todo este último) constituyen, de hecho, la sabia vital de este partido burgués.

Expresión de este cretinismo parlamentario es el órgano oficioso del MR-8, "Hora do Povo", el campeón del más torpe sensacionalismo caza-votos que se consagra enteramente a campañas del género "las cuentas secretas de los ministros brasileños en Suiza", a fin de denunciar cómo el gobierno malversa los fondos públicos y los impuestos, etc,etc. En este largo etcétera podríamos incluir su actitud ante la reciente farsa de la condenación de Lula y Cía. por el Tribunal Militar. "Hora do Povo" anunció la condena nada más y nada menos que con este título de primera página: "Ellos (el gobierno-ndr) no quieren la paz social". ¡Y decir que se pretenden revolucionarios!

Pero este cretinismo parlamentario no es más que el aspecto nauseabundo y grotesco de la degeneración del MR-8. Hace falta añadirle otro aspecto, que sin exagerar podríamos calificar de *antiobrero y policíaco*. En efecto, estos degenerados tienden a poner su práctica militar al servicio de las fuerzas abiertamente antiobreras, volviéndose grupos de choque del peor *peleguismo*, destacándose en el empleo sistemático de la cachiporra contra las vanguardias obreras combativas.

En noviembre de 1980, cuando la "campaña salarial" de los metalúrgicos de São Paulo, estos profesores de cachiporra dieron una demostración de su arte. El odiado pelego Joaquinzão, presidente del sindicato de la categoría, estaba decidido a hacer aprobar a cualquier precio la nueva convención salarial, repudiada por los obreros. Apoyado por los stalinistas y el MR-8, este burócrata y sus comparsas programaron un amplio trabajo en las fábricas para asegurar el mayor número de votos en las asambleas, a la vez que impedían las reuniones sectoriales so pretexto de que éstas "desunían la categoría". Además de esta maniobra, y conscientes del descontento obrero, los pelegos crearon una verdadera fuerza de choque, los "Décio Malho" (nombre propio inventado por homofonía con la expresión "desce o malho", es decir, *cágalos a palos* -ya se imagina a quienes...). Esta verdadera policía de los pelegos, de la que participan los del MR-8, fue reforzada en la ocasión con la contratación de matones de las academias de halterofilismo de São Paulo y secundada por los nunca ausentes agentes del DOPS (policía política). Después de haber hecho una campaña de denuncia de los militantes combativos en las empresas (los cuales fueron despedidos y perseguidos), los pelegos se dan el lujo de iniciar la campaña salarial con aires de representantes de la categoría.

La primera asamblea (la convocación de asambleas es obligatoria) transcurrió garantizada por los "Décio Malho" que recorrían el salón reprimiendo a quien se manifestase en contra. Pero en la segunda asamblea, a la que afluyó una masa combativa de cerca de 3.500 obreros, las cosas cambiaron: grupos de oposición a Joaquinzão, contando con el apoyo de los obreros, enfrentáronse a los burócratas, contraatacando a los "Décio Malho" y aislándolos en el palco. Sólo así los opositores a la propuesta de la dirección sindical (que no era otra cosa que la propuesta patronal con un poquito más de azúcar) han podido expresarse en la asamblea; sin embargo, la relación de fuerzas era desfavora-

(sigue en p. 16)

del campo!

ís, desde los más pobres a los más ricos: de Bolivia o Paraguay hacia Argentina, de Colombia hacia Venezuela...

"(...) Si el polo dinámico de la agricultura latinoamericana reside en la mediana propiedad familiar, 'tecnificada' y capaz de aprovisionarse en el 'ejército de reserva' de un proletariado sin tierras, la mayoría numérica está constituida por el minifundio. Por lo menos 100 millones de personas (cerca de dos tercios de la población rural) viven así en lotes de tierra de 5 Ha o menos, a veces aferrados a pendientes imposibles, y de la cual dependen la subsistencia de familias de siete u ocho personas."

En estas pocas líneas está descrita, junto a la decadencia de la gran agricultura tradicional y a la supervivencia de masas inmensas de campesinado pobre, el vigoroso desarrollo del capitalismo agrario moderno, con sus dos polos inseparables: los "farmers", es decir, los capitalistas agrarios y el campesinado rico, por una parte; el proletariado agrícola, sin reservas,por otro. La agricultura latinoamericana está en plena ebullición y día a día genera inmensas masas de obreros del campo, quienes no sólo constituyen hermanos de clase del proletariado urbano, sino también batallones esenciales de la lucha revolucionaria por el comunismo.

Noticias de Brasil

Agravación de la recesión económica

"La economía brasileña se encuentra en una fase de recesión como consecuencia de las medidas adoptadas a comienzos del año para controlar la inflación, escribe *Le Monde* del 16/4/81. *La primera y también la más inquietante de las consecuencias sociales de esta situación es la agravación del desempleo (...) La liberación de los precios y la de la tasa de intereses han reducido aún más el poder de compra del obrero y de la pequeña clase media, han provocado una caída muy sensible del consumo y ha golpeado seriamente al comercio. En este sector se están liquidando los stocks acumulados a fin de año para precaverse contra la inflación.*

"(...) En el comercio de São Paulo, las ventas de febrero fueron inferiores en un 25% respecto al mismo mes del año pasado. Hubo además 7.000 despidos. La situación en Rio es similar.

"(...) De hecho, la industria automotriz y la de productos eléctricos para el hogar han sido los primeros sectores y los más duramente golpeados. Desde comienzo de año, Volkswagen, que es el mayor fabricante de Brasil, ha despedido a 5.000 obreros y preve despedir 5.000 más. El empleo también está amenazado en General Motors. Las pérdidas del sector en São Paulo están estimadas en 25.000 puestos de trabajo, pues los despidos en las cadenas de montaje repercuten en los fabricantes de repuestos.

"(...) La crisis amenaza a otros sectores, alcanzando ya el de la petroquímica (plásticos y detergentes) y, de manera general, se registra una fuerte reducción del ritmo de crecimiento de las industrias de transformación.

"El gobierno considera que la inflación constituye un 'ajuste natural de precios' (¡tal cual!) *y que la tendencia debería invertirse a partir de abril. Finalmente, en Brasilia se felicitan del ajuste del balance comercial registrado en enero y febrero gracias a un fuerte crecimiento de las exportaciones (30% respecto a los primeros meses de 1980) y una caída del crecimiento de las importaciones (4% solamente respecto al año pasado)".*

Tal como lo habíamos previsto en nuestro número anterior (véase "América Latina y la crisis económica mundial"), Brasil ha entrado a su vez en una recesión generalizada y en la puesta en práctica "voluntaria" de un plan de estabilización preconizado por el FMI.

Revueltas del hambre en el Nordeste

"Miles de campesinos hambrientos han invadido recientemente y saqueado los negocios y depósitos de combustibles de varias ciudades del Noreste brasileño. El Noreste es golpeado otra vez por una de sus graves sequía periódicas.

"En la ciudad Bonito de Santa Fe, en el Estado de Paraiba, uno de los más golpeados por la falta de agua, cerca de 5.000 campesinos ocuparon los comercios de alimentación al grito de "Tenemos hambre, queremos comer!" Muchos de estos hambrientos, según las autoridades, se alimentan con carne averiada de animales muertos de hambre.

"Según las indicaciones oficiales, sobre mil ochenta municipios de la región, más de setecientos setenta se encuentran en una situación crítica, y miles de campesinos se han transformado en mendigos que erran en búsqueda de trabajo y de alimentos.

"(...) Según las cifras oficiales, la región cuenta con ochocientos mil desempleados, pero otras estimaciones consideran que hay más de dos millones" (*Le Monde*, 14/3/81).

La mayor parte de estos campesinos son, en realidad, obreros agrícolas. Y el mismo periódico daba la noticia en su número del 31/1/81 de que hoy existen quince millones de campesinos sin tierra en Brasil.

El capitalismo segrega el hambre de las grandes masas trabajadoras y se engrasa con ella. Ninguna reforma podrá evitarla. Sólo la revolución comunista, de la cual los obreros agrícolas deberán ser una de sus columnas fundamentales, podrán satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras, en primer lugar la de su alimentación.

10% de la población de São Paulo viven en favelas

"Casi un año después de su entrada en funciones, el prefecto de São Paulo, Reynaldo de Barros, declara estar enfrentado con un problema antiguo: 75% de la población de la ciudad -aproximadamente 8,5 millones de habitantes- viven con menos de cinco salarios mínimos y otros 10% viven en favelas, escribe *O Estado de São Paulo* del 19/4/80. *Sin soluciones a la vista, el prefecto constata 'la agravación de las presiones y de las tensiones sociales' que afectan la vida de la ciudad y también a la administración. Como ejemplo, cuenta que el día jueves, al recibir a un grupo de habitantes de favelas, estuvo sorprendido por los reclamos que salían de la rutina tradicional de demandas de asfalto o de iluminación. Los favelados exigían de la Prefectura una reforma agraria, mayores salarios y mejores condiciones de vida (...).*

"Aunque apenas 10% de la población de São Paulo viven en favelas, Reynaldo de Barros resalta que es 'asustador cuando se constata que su crecimiento es del orden del 30% anual'. En Manaus y Fortaleza, continúa el prefecto, casi 50% de la población vive en favelas".

La burguesía es conciente del inmenso potencial de revuelta contenido en las favelas. El problema de la organización y movilización de los favelados será un problema de primera importancia para el movimiento proletario revolucionario.

La lucha por la tierra

Cerca de 35 mil familias de campesinos pobres -más de 200 mil personas- libran, en estos últimos años, en Mato Grosso, un combate de vida o muerte contra 1.200 pistoleros al servicio de latifundiarios y empresarios rurales, ayudados, por cierto, por un número considerable de policías de la región.

Por un lado, estas familias buscan un lugar para sobrevivir; por otro, 50 propietarios detentan 7 millones de hectáreas, que sólo usan para la especulación. Estos latifundios ocupan cuatro veces el área ocupada por 30 mil minifundios; los 66 millones de hectáreas restantes del Estado pertenecen a sólo 15.000 propietarios.

Así, los conflictos entre trabajadores rurales y "pistoleros" se intensificaron en estos últimos años. La policía, llamada a intervenir en los focos de tensión, acaba siempre ayudando a los mercenarios. La lucha ya ha dejado un saldo de más de mil muertos y desaparecidos. El gobierno del Estado, para poner fin a la situación gravísima, creó la "policía rural", que por supuesto también acabó asociándose a los "pistoleros". Primero desarmaba a los trabajadores rurales con la promesa de que nada sucedería, después los expulsaba de las tierras.

La agravación de la crisis económica no puede dejar de reflejarse en esta región, pues el uso de la tierra para fines especulativos no podrá más que acrecentarse, agravando así la ya terrible situación de estos miles de campesinos pobres que constituyen sólo un ejemplo de lo que sucede en gran parte del territorio brasileño.

La epopeya de los mineros bolivianos

(viene de p. 1)
ojos frente a situaciones sociales susceptibles de volverse -cuando no lo son ya- explosivas. Lo que puede dar una idea del estado *real* de las cosas.

El articulista observa que la represión y la resistencia de los mineros del estaño en Bolivia en el curso del último año han sido silenciadas casi completamente por la prensa occidental, absorvida totalmente -y por razones no desinteresadas- por los sucesos polacos.

En realidad, *"el golpe de estado que permitió el 17 de julio el retorno al poder de los militares*, escribe el articulista, *provocó choques más violentos y más víctimas en los centros mineros que en La Paz, donde los paramilitares tomaron por asalto la sede de la Central Obrera Boliviana y el palacio presidencial. En los días sucesivos, el Ejército procedió a cercar u ocupar la mayor parte de los centros mineros diseminados a lo largo de la cordillera, en general a más de 4.000 metros de altura, pero se encontró con la resistencia organizada de los mineros, a los cuales se les unieron a veces importantes contingentes de campesinos. En Catavi, en Miraflores, en Caracoles, en Huanuni y en las minas del sur, tuvieron lugar choques y combates; las radios mineras fueron bombardeadas u obligadas a interrumpir sus emisiones.*

"Contra el terror y la amenaza, los mineros respondieron con una huelga que sólo acabó cuando fue claro que los golpistas habían alcanzado sus objetivos y tenían sólidamente las riendas del poder en sus manos. Entonces negociaron un frágil acuerdo por el cual los militares se comprometían a respetar la vida de las personas. Desde entonces, los mineros y el Ejército acampan en un trágico frente a frente que un día u otro puede concluir en nuevas masacres como las numerosas que acompañan la historia boliviana del siglo XX".

El artículo prosigue recordando que la población de los yacimientos mineros, no más del 5% de la población total, ha sido siempre el centro duro de la oposición al régimen militar y al imperialismo. Las nacionalizaciones de las minas en 1952 no liquidó la dependencia frente a las grandes compañías norteamericanas y en parte europeas, y no se esperó al golpe militar de 1964 para que el gobierno civil y reformista de Paz Estenssoro adoptase un "plan triangular de rehabilitación de las minas nacionalizadas" financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo y por los gobiernos USA y alemán con el fin de racionalizar y modernizar la producción, lo que incluía entre sus principales medidas el desmantelamiento de las conquistas sociales y sindicales, por modestas que fuesen, conseguidas con las armas 12 años antes. Se necesitó, sin embargo, el régimen del general Barrientos, en 1965, para poner en práctica la "tercer fase" que tenía como requisito indispensable desarmar al proletariado, en particular al minero, armas arrancadas al Ejército en 1952: la situación económica exigía medidas drásticas de "saneamiento": los militares asediaron las regiones mineras *"sofocando en sangre la resistencia obrera; varios centenares de mineros fueron despedidos, los dirigentes sindicales fueron exilados, los salarios fueron reducidos al nivel de los practicados 10 años atrás (es decir, para numerosas categorías, 40% menos), y requisadas las radios libres, instrumentos esenciales para una población aislada en montañas inhospitalarias"*.

El mismo escenario se repitió después con pocas variantes en 1967, en 1976 y en el mes de julio pasado (en noviembre de 1979, los mineros habían proclamado la huelga y la movilización general, pero el ejército se mantuvo a distancia); el ciclo represión-reorganización-reivindicación-represión (y es importante observar que la "reivindicación" siempre ha sido de carácter esencialmente político: demandas de aumentos salariales, por cierto, pero también de liberación de presos, de reintegración de los despedidos, de restablecimiento de las libertades sindicales, de restitución de las radios, del retiro de las tropas) *"ha condenado la lucha de los mineros cada vez más a la defensiva: desde 1976, los militares estacionan permanentemente en las regiones mineras; la degradación de las condiciones de producción y del mercado obligan a los trabajadores, cuyo número permanece estacionario, a redoblar los esfuerzos para asegurar un volumen exportable estable; la devaluación y la inflación los obligan a luchar por aumentos salariales concedidos raramente y cuyos beneficios son inmediatamente anulados apenas concedidos; el salario de base de los mineros de fonde gira en torno a 1,5-2 dólares por una jornada de ocho horas, y dado que esta suma no basta para cubrir las necesidades familiares, trabajan el domingo y los días feriados, y ni siquiera se toman las vacaciones a que tienen derecho. No es de sorprender que la silicosis sea una enfermedad general y que la esperanza de vida de los mineros no supere los 35 años"*.

La situación de los trabajadores permanentes de la COMIBOL (Corporación Minera Boliviana) es -por así decirlo- "privilegiada" respecto a la de los obreros temporarios del mismo ente estatal y de los del sector privado, y esto debido a la existencia de algunos "premios", de algunos servicios sociales y de algunas limitadas ventajas en especie. Los delegados de los mineros ingleses han podido concluir, sin embargo, en un largo informe tras una visita a las regiones mineras, con la frase siguiente: *"Mientras que las condiciones son pésimas en la mayoría de las minas de todo el mundo, la situación de los mineros bolivianos y de sus familias es doblemente horrible a causa de condiciones de vida totalmente inadecuadas (...) Los campos mineros consisten en una fila de barracas escuálidas a la sombra de cadenas de montañas completamente desnudas. Su aspecto y la presencia física del ejército hacen pensar en los campos de concentración"*.

La lucha de estos proletarios en largos decenios de resistencia al capital es toda una epopeya. Y qué confianza pueden depositar estos generosos proletarios en una oposición democrática que, por boca de uno de sus portavoces, el ex vicepresidente del "gobierno de unidad nacional" derrocado por los golpistas del 17 de julio, Jaima Paz, proclama (véase *El Proletario* nº 10): *"Las fuerzas armadas no pueden sostener al general García Meza durante mucho tiempo si no quieren encontrarse aisladas del resto del país"*. ¿Qué pueden esperar si, como lo escribía *Le Monde* (5/11/80), el mismo Jaime Paz *"espera que una solución pacífica (!!!) sea posible a corto plazo con el establecimiento de un gobierno de transición formado* (¡vean que hermosa perspectiva!) *por civiles y militares"*? Se trata de una oposición que tiene un pavor horrendo a la profundización del abismo entre los oprimidos y sus esbirros. *"Si no*, añadía el ex-vicepresidente, *la población volverá a organizarse* (¡qué horror!) *como en el pasado, y la lucha por la conquista del poder se desarrollará por otros medios"*. La democracia lo teme; nosotros no podemos sino desearlo y trabajar para esta perspectiva.

¡Salud a los heroicos mineros de Bolivia!

*

il programma comunista

*

programme communiste

*

Revolución proletaria

(viene de p. 1)
lar, una revolución que exigiría alianzas estables entre la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad y otros sectores de la pequeña burguesía. Estas alianzas, en las cuales el proletariado jugaría un mítico "papel hegemónico", representarían la alineación de clase de la lucha por el socialismo (acerca del cual sería inútil pedir mayores detalles, pero si se hurga un poco se encuentran los viejos y siempre renovados programas del socialismo pequeño burgués ya criticado por Marx y Engels en el *Manifiesto*, es decir, un "socialismo" en el cual regiría el salario, la ley del valor y el intercambio mercantil, en suma, todas las categorías del modo de producción capitalista). En segundo lugar, la revolución proletaria exigiría alianzas políticas "en el seno del pueblo", y hasta se podría medir la madurez de las condiciones políticas revolucionarias en función del grado de *frontismo* alcanzado por todas las fuerzas "de izquierda". Así como la ecuación social de la revolución proletaria se resolvería con "la unidad del pueblo trabajador", su ecuación política tendría su solución en "el frente de los partidos con arraigo entre las masas populares".

Dejamos para un próximo artículo el análisis de este segundo "axioma", y fuera de toda "evidencia" segregada por las clases enemigas, examinaremos el primero a la luz de la continuidad histórica del marxismo y de la situación actual en Latinoamérica.

El proletariado, única clase verdaderamente revolucionaria

Ya en el *Manifiesto* de 1848, el marxismo afirma: *"De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria (...) Las capas medias -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado".*

¡Imposible mayor claridad! *De por sí*, frente a la gran burguesía y la la gran producción capitalista, las clases medias son clases reaccionarias en la medida en que defienden los intereses de la pequeña producción. Por el contrario, el socialismo está basado en la gran producción industrial y agraria. Las clases medias son revolucionarias *únicamente* (!) cuando abandonan *su propio punto de vista*, la defensa de *sus objetivos de clase* y *adoptan* (¡ya veremos cómo!) el punto de vista del proletariado. Por consiguiente, es *imposible* avanzar hacia el socialismo *aunando* los intereses de clase del proletariado y los de la pequeña burguesía. Las huestes de quienes han pretendido amalgamar socialismo y populismo han estado siempre fuera del marxismo.

Engels nos recuerda esta verdad basilar en su *Crítica al Proyecto de Programa de Erfurt*, cuando exigió vigorosamente la supresión del párrafo donde se decía que el partido de clase del proletariado *"interviene como el defensor (o el representante) no sólo de los obreros asalariados, sino de todos los explotados y oprimidos, y aboga por todas (!) las reivindicaciones, medidas e instituciones destinadas a mejorar la suerte del pueblo en general"*. Y Engels pregunta sarcásticamente: *"El pueblo en general, ¿qué significa esto?"*, exigiendo que se aprobara el párrafo siguiente: *"La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de ella misma, pues todas las demás clases defienden la propiedad privada sobre los medios de producción y se trazan como meta general mantener los fundamentos de la sociedad contemporánea"*.

Nada diferente afirmará Lenin algunos años más tarde, al criticar el proyecto de programa del Plejánov por haber olvidado aquel primer enunciado del *Manifiesto* y este último comentario de Engels, afirmando tajantemente que *"el concepto de 'dictadura del proletariado' es incompatible con el reconocimiento positivo de una ayuda ajena prestada al proletariado (...) El reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado se halla unido del modo más estrecho e inseparable a la tesis del Manifiesto Comunista acerca de que sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria"* (*Obras* VI, p. 69).

La experiencia de la revolución rusa

Los oportunistas de toda la ya, que han creído encontrar ilusoriamente en Lenin las recetas del éxito seguro, de los virajes espectaculares dictados por consideraciones momentáneas, exclamarán ya excedida su paciencia : "¡¿Cómo, y la actitud de los bolcheviques ante las masas pequeño-burguesas del campesinado no es acaso una prueba de la posibilidad de marchar *codo a codo* con las "masas trabajadoras en general" en la vía del socialismo?!" Nuestra respuesta es tan tajante como definitiva: la experiencia de la revolución rusa, transmitida por los bolcheviques mismos, no constituye un desmentido, sino una *confirmación* de nuestra doctrina secular.

Lenin resume así la perspectiva histórica de la lucha de clases en el campo ruso: *"Con la burguesía campesina (1) contra toda servidumbre y contra los señores de la tierra; con el proletariado de las ciudades contra la burguesía campesina y toda otra burguesía, esta es la 'línea' política del proletariado rural y de su ideólogo socialdemócrata"* ("El proletariado y el campesinado", *Obras* VIII).

La victoria de la revolución de Octubre, la instauración de la dictadura proletaria ejercida por el partido comunista, arrastró consigo a las grandes masas del campesinado y aseguró la victoria de la revolución agraria *antifeudal*, expropiando las explotaciones de los terratenientes y nacionalizando la tierra, no con la intención de conseguir una armonía social con las clases burguesas y semiburguesas agrarias, sino en nombre del *"libre desarrollo de la lucha de clases en el campo"* ("El Programa agrario de la socialdemocracia rusa", *Obras* VI). La alianza del proletariado y del campesinado iba dirigida *contra el pasado feudal*; no era la alineación de clase de la revolución socialista.

Lenin extrajo de las vicisitudes de la revolución y de la guerra civil las grandes confirmaciones experimentales de los principios del marxismo en un artículo que constituye de hecho el capítulo final de su obra inconclusa *El Estado y la Revolución*: "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado" (*Obras* XXX):

"En todos los países capitalistas existen, al lado del proletariado o al lado de la parte del proletariado que ha tomado consciencia de sus tareas revolucionarias y es capaz de luchar por su realización, innumerables capas de trabajadores inconscientes de su condición proletaria, semiproletaria, semipequeña-burguesa que siguen a la burguesía y a la democracia burguesa (como

o revolución popular

lo hacen los populistas de toda cepa -ndr); *engañados por esta última, no creen en sus propias fuerzas o en las del proletariado, no tienen conciencia de poder satisfacer sus necesidades más esenciales expropiando a los explotadores (...) el proletariado no puede ganar estos aliados sino por medio del instrumento del poder estatal, es decir, solamente después de haber derrocado a la burguesía y destruído su aparato de Estado".*

No cabe duda alguna: la conquista del poder por parte de la clase obrera no es el resultado, sino la *condición previa* para *"ganar las simpatías"* de las masas trabajadoras en general, pues *"la realidad muestra que sólo la dura experiencia de la pequeña burguesía que oscila en el curso de una larga y áspera lucha la conduce, después de haber comparado la dictadura del proletariado a la de los capitalistas, a concluir que la primera es preferible a la segunda".* ¡Populistas y demócratas que habéis afirmado siempre que la conquista del poder por parte del proletariado debe estar subordinada a la conquista de -y a la alianza con- las capas "trabajadoras en general", estáis condenados irrecusablemente por el más puro marxismo y estáis en el campo de la defensa del Orden burgués: esa conquista previa *es imposible* bajo el poder de la burguesía!

Pero Lenin no se contenta con denunciar aquí a todos los demócratas, incluso a los que hechan mano demagógicamente a las declaraciones más extremistas, sino que da además una indicación precisa de cómo conquistar estas masas tras la instauración de la dictadura proletaria: *por medio de la satisfacción de sus necesidades más esenciales gracias a la expropiación de la burguesía.* No se trata de defender ni de satisfacer las necesidades de la pequeña burguesía en cuanto pequeños productores de la sociedad burguesa: el movimiento comunista no defiende la pequeña explotación expropiada por la dinámica misma del capitalismo, sino *la persona del pequeño productor que sufre la pobreza.* Nosotros, marxistas, negamos terminantemente que la pequeña explotación pueda arrancar a las masas pequeño-burguesas de la ruina. Sólo el socialismo, basado en el trabajo asociado moderno, podrá liberar a las masas productoras de la miseria.

Interclasismo = degeneración del movimiento obrero

Fue la victoria del stalinismo, con su teoría del "socialismo en un solo país", la que quebró esta trayectoria rectilínea del movimiento comunista. La dictadura proletaria en Rusia fue enterrada por la contrarrevolución burguesa que se camuflaba tras la máscara hedionda del nacionalcomunismo, el que ya no hacía depender la marcha adelante de la revolución socialista de la alianza del proletariado de la URSS con el proletariado mundial y de la extensión de la revolución, por lo menos en el área de Europa occidental. El poder político que, según la nueva doctrina oficial, habría de realizar las transformaciones socialistas, sería un poder que encarnaría las aspiraciones sociales *tanto del proletariado como del campesinado* (cobijado en sus intereses de clase bajo las formas retrógadas del koljós), el que fue elevado finalmente a pilar de un "socialismo" mistificador ya criticado en el *Manifiesto* como *reaccionario y utópico* (III, 1) b)). El nuevo revisionismo stalinista terminó disolviendo al proletariado en el magma del "pueblo trabajador", lo que fue coronado con la política de los Frentes Populares y de la Resistencia en la II Guerra Mundial.

* *
*

En América Latina, la degeneración populista del stalinismo fue reforzada por la ola demopopular de los años 50-60 que se presentaba como el representante del "pueblo trabajador" contra la oligarquía y el imperialismo. Esta se dió a sí misma el calificativo de "comunista" (del mismo modo que la democracia europea de 1848-50 se tildaba de "roja" en Alemania y de "socialista" en Francia). Y hoy día no se concibe una revolución que no fuese popular, *interclasista* por definición, en la que el proletariado sería uno de los "componentes" del "bloque revolucionario".

Sin duda se nos hará la pregunta siguiente: "¿Negáis acaso potencialidad revolucionaria a sectores no proletarios del campesinado latinoamericano, al campesinado pobre, contra la clase de los grandes propietarios terratenientes y de los capitalistas agrarios? ¿Negáis acaso que capas no proletarias del campesinado puedan aportar su contribución revolucionaria al derrocamiento de las clases dominantes y del Estado burgués?".

No, por cierto, no es esa nuestra intención. Pero no por eso la revolución proletaria en gestación se presentará como un "bloque de clases", como fue el caso en la revolución rusa, entre el proletariado urbano y el campesinado "en general", bloque que se enfrentó allí con la burguesía industrial y financiera y con los terratenientes semifeudales tras la caída del zarismo. En América Latina, la diferenciación de clases en el campo está muy avanzada y la revolución agraria tiende ya a presentarse no como el levantamiento del campesinado indiferenciado contra la clase de los terratenientes, sino como la lucha de las masas proletarias y semiproletarias que arrastran tras de sí al campesinado pobre (¡El Salvador!), ya que el proletariado es capaz de satisfacer su aspiración a disponer de tierra para trabajar gracias al reparto de los latifundios en los que no están dadas las condiciones del trabajo asociado moderno. Por todo esto, la revolución no será aquí la del "pueblo trabajador" contra la "oligarquía" y el imperialismo, *sino la del proletariado urbano y rural* (quien arrastrará consigo a las masas proletarizadas de las ciudades y a las del campesinado pobre) *contra la burguesía en su conjunto* (aliada al imperialismo y a la clase de los grandes terratenientes).

Además, contra toda visión idílica de las relaciones entre el proletariado y el campesinado (incluso pobre), para el proletariado revolucionario no se trata ni se tratará de hacer suyas *todas* las aspiraciones y reivindicaciones de las capas campesinas que aspiran a trastocar revolucionariamente el statu-quo agrario actual, sino de *subordinar* la lucha de éstas a las exigencias de la revolución *proletaria y socialista.* Para decirlo a la manera de Lenin (2): el proletariado revolucionario apoya al campesinado que lucha por la expropiación de los grandes terratenientes y de la burguesía agraria, *pero de ninguna manera todos sus proyectos pequeño-burgueses*, y se prepara a combatir todas sus tendencias reaccionarias: todo campesino aspirará a la propiedad privada de la tierra, el proletariado impondrá su nacionalización; el campesino pobre querrá repartirse el capital de las empresas modernas expropiadas, el proletariado agrícola luchará por su gestión colectiva en manos del poder proletario; todo campesino querrá aprovechar los

(sigue en p. 16)

---

(1) Burguesía que Lenin reconocía en la *"grande, mediana, pequeña y pequeñísima"* ("El programa agrario de la socialdemocracia rusa", *Obras* VI, p. 135).

(2) "La actitud de la socialdemocracia respecto al movimiento campesino", *Obras* IX).

Revolución proletaria o revolución popular

(viene de p. 15)
problemas de abastecimiento para especular en el mercado negro, lo que será abiertamente combatido por el proletariado; el campesino, en cuanto produzca por entima de sus necesidades inmediatas, querrá la libertad de comercio, el proletariado tenderá férreamente al monopolio estatal como primer paso en la vía de la eliminación del mercantilismo; el campesino, en cuanto su explotación se lo permita, aspirará a contratar mano de obra asalariada, lo que el proletariado prohibirá en cuanto las condiciones materiales lo vuelvan posible; las grandes masas campesinas querrán apuntalar política y económicamente las explotaciones privadas, el proletariado sólo apuntalará las tendencias a la socialización del trabajo en la agricultura.

Por supuesto, la revolución proletaria aportará una mejoría inmediata de las condiciones de existencia de la gran masa del campesinado pobre gracias a la entrega de tierra a sus familias según la cantidad que puedan trabajar sin emplear mano de obra asalariada, gracias a la nacionalización de la tierra (liquidando así la renta *absoluta* pagada anteriormente a los propietarios), gracias a la liquidación de la explotación que ejercen sobre él el capital usurero y comercial, gracias al hecho de que el campesinado en vías de pauperización no será ya empujado al infierno de la miseria de los sin reserva en régimen burgués, sino que encontrará en el Estado proletario una voluntad esclarecida que le permitirá integrarse en la producción socializada.

Todo esto es lo que permitirá al proletariado revolucionario arrastrar tras de sí a las masas semiproletarias del campo y *neutralizar* a las masas del campesinado que están entre éstas y el campesinado medio, y que oscilarán entre el poder proletario y el poder burgués. Pero esto exigirá, al mismo tiempo, contrarrestar las tendencias burguesas que nacen *espontáneamente* en el seno mismo del campesinado en cuanto pequeño productor, lo que sólo será posible por medio de la obra multiforme de la *dictadura* proletaria (3). *Sólo así podrá lograrse que las masas campesinas pobres "adopten" (¡voluntaria o involuntariamente!) el punto de vista del proletariado.*

Fundir la clase obrera en el "pueblo trabajador" significa castrarle toda potencialidad histórica, destruir su independencia de clase, ponerla a la rastra de corrientes burguesas (¡Nicaragua!, ¡El Salvador!), utilizarla como carne de cañon de *otros intereses* y de *otras clases*.

La organización de la clase obrera en *partido político* distinto, la lucha del proletariado por su *propia revolución*, por la *conquista del poder político y su elevación a clase dominante*, fue el llamamiento lanzado por el *Manifiesto* al proletariado del mundo entero, y que hoy debe ser recogido nuevamente por la clase obrera de los cinco continentes. Las decenas de millones de obreros de América Latina, tal como lo anuncian ya sus gigantescas batallas que convulsionan desde hace años toda el área, sabrán decir "¡PRESENTE!" en esta guerra internacional gigantesca por la destrucción del capitalismo.

(3) *"La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible (...) Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos; estos últimos, con su actividad corruptora, invisible, inaprehensible, de todos los días, producen los mismos resultados que la burguesía necesita, que determinan la restauración de la misma"* (Lenin, "La enfermedad del 'izquierdismo' en el comunismo", cap. V).

El ex-guevarismo brasileño

(viene de p. 11)
ble, y los pelegos, debidamente protegidos por sus matones y los del MR-8, han logrado al final retomar el control de la situación e imponer su proposición.

Los ex-guevaristas han mostrado de qué lado de la trinchera están. Y, habiéndose vuelto candidatos al parlamento, al cual concurrirán en las elecciones del 82 a través del PMDB, son además candidatos serios a ejercer el papel infame de fuerzas de choque de la reacción antiproletaria.

EL COMUNISTA

Periódico mensual
del Partido para España

*

communist program

¡Todos

(viene de p. 1)
clase obrera, ha agravado a su vez esta situación probando que economía nacional e intereses obreros van en sentidos contrarios.

¡La producción industrial ha caído en un 10% entre enero de 1980 y enero de 1981, la de las industrias exportadoras en un 25%! Peor aún, la caída de la productividad en las parcelas privadas bendecidas por la Iglesia, caída provocada por la partida de jóvenes que prefieren los presidios industriales al embrutecimiento del trabajo entre el gallinero y el montón de estiércol (aumentando por ello la edad media de los cultivadores), ya había creado una crisis agrícola crónica. Este año, las malas condiciones climáticas han hecho caer la producción en un 9,5%, y las exportaciones aún más, creando penuria alimentaria en las ciudades y haciendo zozobrar el balance comercial.

Polonia debe hoy 27 mil millones de dólares a los banqueros occidentales y por lo menos 6 mil millones a los banqueros rusos. Se encuentra prácticamente en cesación de pagos y reclama más de 7 mil millones inmediatamente, simplemente para evitar la hambruna y el desmoronamiento total de la economía. Pero la buena regla del juego *"supone* (como lo señala cínicamente *Le Monde* del 28/3) *que el prestamista tenga garantías razonables de que su deudor podrá reembolzarlo, y, por tanto, que éste último proceda a las reformas necesarias y reencuentre un clima de calma que permita la reanudación de la actividad"*...

Todos los médicos están de acuerdo sobre un punto : la Polonia no podrá levantarse más que *volviendo a poner a la clase obrera a trabajar*. No hay misterio.

¿Permitirá la alianza Jagielski-Walesa persuadir a los obreros de retroceder en lo esencial de las reivindicaciones materiales con algunas buenas palabras democráticas mediante? ¿Bastarán los Walesa, la Iglesia y todos los poetas de las reformas y de la "apertura democrática", quienes a cambio de ellas se encargan de llamar a los obreros a dejar para mañana el mejoramiento de su suerte, cuando la Polonia haya pagado sus deudas?

El imperialismo ruso que visiblemente no cree en el método suave del "consenso", y que le teme tanto más cuanto que está preconizado por fuerzas que tienen una fuerte propensión a ligarse a los imperialismos occidentales, parece *"ejercer presión sobre los dirigentes polacos para que retomen el control de la situación por medio de medidas de fuerza, sin hacer, esta vez, la menor concesión a Solida*

somos proletarios polacos!

ridad", según el *International Herald Tribune* del 28 y 29 de marzo.

Para los imperialismos europeos reunidos en Maestrich, toda solución que termine con el desorden es buena. El imperialismo americano, por su parte, no cree en una intervención rusa, aunque haya afirmado que siendo las realidades históricas lo que son, no movería ni el dedo meñique ante tal eventualidad. *"Yo espero una represión interna"* ha afirmado Haig (*Le Figaro*, del 28-29 de marzo).

Si puede evitarse la represión frontal y masiva, tanto mejor para los burgueses : pues ella correría el riesgo de abrir demasiado pronto los ojos de la clase obrera del mundo entero y de impulsar a los proletarios de vanguardia a enfocar la lucha contra la ofensiva capitalista en términos mucho más lúcidos y peligrosos...

Los médicos discuten con aspereza sobre la oportunidad de tal o cual método; pero, en suma, el tono sigue siendo bastante cortés. Esos métodos no se excluyen en absoluto, aún si a veces sucede que la suerte del médico esté ligada al remedio que preconiza. Por esta razón, junto a la prolongación de las maniobras Soyuz 81 y a un extraordinario martilleo de los medios de comunicación occidentales, se trata de persuadir a la clase obrera del interés que ella tiene en dejarse amputar un poco más su carne sin protestar...

Donde la disputa promete transformarse en riña, como es natural entre mercachifles, es sobre la cuestión de los honorarios. Los Occidentales son los únicos en poder "ayudar" económicamente a Polonia. Pero los médicos rusos gruñen : ¡no os aprovechéis para cogerla aún más y llevaros el enfermo cuando pueda caminar : su cuerpo nos pertenece!

Los Rusos son los únicos, sin duda, en poder remediar una debilidad de la burguesía polaca, sea porque no llegue a decidirse abiertamente por una u otra política, sea porque se sienta desbordada por las reacciones obreras. Pero, advierten los médicos occidentales : cuidado con no ir más allá de lo que es estrictamente necesario para el restablecimiento del orden capitalista ; y, sobre todo, no tratéis de sacar ventaja de vuestro papel para eliminarnos : os lo haríamos pagar muy caro, no en Polonia, naturalmente, pues es necesario que alguien se ensucie las manos, sino en Afganistán o en otra parte...

*

Para la clase obrera, el resultado de una u otra política, la de los sacrificios consentidos o la de los sacrificios impuestos, es idéntico, sea que se trate de sacrificios para volver más competitivo el aparato productivo (ya sabemos qué quiere decir esto) o para reembolsar la deuda exterior. En una palabra, sacrificios en toda la línea : ¡si la Polonia se restablece esto querrá decir que la clase obrera ha dejado allí su pellejo!

Pero los esfuerzos desplegados por Walesa, Kuron y otros para engañar a la clase obrera no podrán cambiar un curso inevitable : la política de los anos 70 ha llevado a las huelgas del verano del 80, el remedio de caballo que hoy se propone administrar, conducirá inevitablemente a nuevas revueltas obreras aún más potentes.

¿Pero cómo rechazar estos sacrificios? Llegados al punto en que estamos, es decir, al punto en que la lucha de resistencia obrera acentúa aún más la bancarrota económica, la alternativa histórica abierta es: *o restablecimiento del orden burgués o derrocamiento del capitalismo*. Sólo la revolución proletaria, poniendo en común a escala del planeta todos los recursos y todas las riquezas creadas, puede terminar con el trabajo asalariado y la acumulación de capital, con las empresas privadas o públicas, con la guerra permanente entre las empresas y países que ella provoca, con la acumulación de la riqueza en un polo de la sociedad y la miseria en el otro.

Esta perspectiva está aún desgraciadamente cerrada en lo inmediato, a causa de la contrarevolución stalinista que impone a la clase obrera inmensas dificultades para remontar la pendiente y volver a soldar sus filas en un ejército revolucionario e internacionalista que luche por el programa de la dictadura proletaria y de la transformación comunista de la sociedad.

Pero está lejos de ser utópica : la misma esta enraizada en toda la historia, pero también en la tragedia que vive actualmente la clase obrera polaca, en primera línea bajo el fuego de la Santa Alianza imperialista.

Es probable que la total falta de preparación para plantear el problema del poder arranque a la valerosa clase obrera polaca su instintiva repugnancia por los compromisos y la arrastre, por impotencia, en la vía de las reformas. Es posible igualmente que minorías obreras, estimuladas por la miseria económica y social, se rebelen en un generoso sobresalto. Todas estas hipótesis, como todas aquellas intermedias, militan en favor del reagrupamiento de los proletarios de vanguardia alrededor del partido de la revolución comunista mundial, cuyo desarrollo y reforzamiento es lo único que puede permitir a la clase obrera escapar a los términos monstruosos de la alternativa actual: o sumisión voluntaria o sumisión forzada, despejando la vía de la emancipación proletaria. ¡Sólo esta tarea merece los sacrificios de la clase obrera!

En lo inmediato, si Polonia es el principal teatro de la guerra de clase que la burguesía lleva adelante de manera consciente y organizada, el frente de batalla atraviesa todos los países. Pero en esta guerra la clase obrera se lanza aún en forma espontánea, teniendo necesidad de volver a aprender a manejar sus armas de lucha y de reencontrar sus objetivos y su programa. Su importancia es particularmente crucial en los países imperialistas que amenazan a los valientes proletarios polacos, sea por la potencia de sus armas, sea por su potencia financiera y su capacidad de corrupción social y política.

La mayor amenaza pesa sobre los obreros polacos, particularmente sobre aquellos que permanecerán sordos al canto de las sirenas reformistas y democráticas. ¡La manera de luchar en lo inmediato, aquí, es jurar que no se tocará ni un cabello de nuestros hermanos de clase sin reacción, de proclamar en los hechos que sus enemigos son los nuestros y que todas las burguesías serán consideradas como solidariamente responsables!

nº 37
ENERO-ABRIL 1981

Nº 37 Enero-Abril de 1981

Revista cuatrimestral. Precio del ejemplar : 100 Pts - Francia : 10 FF - Alemania : 5 DM - Inglaterra : 1 L - Holanda : 5 Fl - Belgica : 100 FB - Italia : 1 000 Lr - Portugal : 50 Esc - Suiza : 5 FS - EE UU : 1 $ - America Latina : el equivalente de 1 $ 75
Abono anual : precio de 3 ejemplares

EL PROGRAMA COMUNISTA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- Polonia : necesidad de la organización, necesidad del Partido 1
- El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el « Tercer Mundo » 6
- El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo 40
- Lecciones de las contrarrevoluciones (y II) 70

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

Las tesis que ve de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Livorno 1921), la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución stalinista, el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del participacionismo personal y electoralista

El proletariado polaco

El formidable combate de la clase obrera polaca, iniciado a mediados de 1980, ha mantenido su potencia y vigor durante los primeros meses de 1981, acelerando y agudizando las tendencias que ya habíamos puesto de manifiesto en un artículo aparecido en el número anterior de esta publicación : "El sismo proletario del Báltico estremece el mundo capitalista". Su batalla en la defensa de sus condiciones de vida y de *lucha* ha empeorado la crisis económica de Polonia ; al mismo tiempo ha arrastrado al gobierno polaco a una serie ininterrumpida de reformas, en un esfuerzo por contener la extensión de los conflictos ; y finalmente ha arrancado uno a uno los velos que cubrían el accionar de la oposición democrática, poniendo de manifiesto que su función es la de contener la lucha obrera, obstaculizarla, ponerla al servicio de la economía nacional, es decir, al servicio de la conservación burguesa. Estos han sido los principales efectos de la lucha de una clase obrera cuyos esfuerzos van dirigidos no sólo a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo sino también a defender sus organizaciones del intento de convertirlas en instrumentos de colaboración de clases.

Sábados libres

Los acuerdos de Gdansk firmados en agosto de 1980 por el gobierno y Solidaridad estipulaban entre otras cosas que a partir de 1981 los obreros dispondrían de sábados no laborables. Apenas iniciado el año, el gobierno anuncia que no está dispuesto a aceptar este acuerdo ya que el mismo causaría un grave deterioro de la producción, evaluado en más de un 12%, y propone a cambio un sábado libre de cada dos. De más está decir que las consecuencias de la disminución de la jornada de trabajo sobre la producción ya las conocía el gobierno, pero la firma de los acuerdos de Gdansk había tenido por objetivo detener momentáneamente la lucha del proletariado a la espera de que el tiempo junto al trabajo de las corrientes colaboracionistas debilitaran la intransigencia de los trabajadores demostrada hasta ese momento.

Pero el estado de ánimo de la clase obrera estaba lejos de las esperanzas de la burguesía y todas las regionales sindicales se aprestan a poner en práctica el acuerdo. Al mismo tiempo, se desencadenan diversos conflictos con ocupación de edificios públicos y amenazas de huelga en los que se exige la revocación de funcionarios y dirigentes del Partido. *"En Jelenia-Gora la sección de Solidaridad pide la demisión del prefecto, del vice-prefecto, del jefe de policía, del presidente del tribunal, de 7 dirigentes de empresas, del primer secretario del partido y de 2 de sus colaboradores, así como del ministro encargado de los problemas sindicales... acusado de 'corrupción, incompetencia y nepotismo'"* (*Le Monde*, 13/1/1981).

El gobierno amenaza con descontar el sábado no trabajado. La respuesta no se hace esperar : los comités locales y regionales lanzan una "huelga de advertencia" de 4 horas para el jueves 22/1 exigiendo la semana de 5 días. La dirección de Solidaridad no puede más que confirmarla declarando *"públicamente que están dispuestos a tomar en consideración las dificultades económicas invocadas por el gobierno para no acordar más que un sábado libre sobre dos. Pero rechazan los hechos consumados de una decisión no concertada"* (*Le Monde*, 21/1/81) y proponen postergar para 1982 la semana de 40 horas aceptando para este año tres sábados libres sobre cuatro o dos sobre cuatro con ocho días más de vacaciones. Tanto el gobierno como la dirección nacional de Solidaridad no hacen más que moverse ante los hechos consumados, adaptándose a la potencia de un movimiento reivindicativo que no logran contener. A fines de enero, las huelgas se extienden irresistiblemente por todo el país exigiendo el cumplimiento de los acuerdos de agosto : huelga *ilimitada* en 8 empresas de Rzeszow, en 400 empresas de Bielsko-Biala, movimientos de protesta en Jelenia-Gora y Walbrzych, etc., etc.

El gobierno llama a realizar urgentes negociaciones ante una situación ya incontrolable. La "Comision Nacional de Coordinación" de Solidaridad en una resolución adoptada el 28 de enero llama a *"todas sus secciones regionales a abstenerse a partir de ahora y hasta nueva orden de toda acción de huelga"* afirmando que estas huelgas *"sin coordinación en el tiempo profundizan el caos social y económico y ocasionan una dispersión de fuerzas del sindicato"* (*Le Monde*, 30/1/81) ; por eso la Comisión proclama una huelga general de advertencia para el 3 de febrero de... ¡una hora! ¡Esto se llama fortalecer el movimiento...! Al mismo tiempo, Walesa pone en juego los restos de prestigio que le va quedando y declara : *"La situación es peligrosa. Nosotros tenemos necesidad de la unidad nacional. Para hacerlo, todos (gobernantes y obreros) debemos tomar una ruta común. Debemos unirnos en el interés del país. Nosotros (obreros) tendemos así la mano al gobierno"* (*Le Monde*, 30/1/1981).

Finalmente, el 31/1, luego de 14 horas de negociación, el gobierno y Solidaridad llegan a un acuerdo : tres sábados libres sobre cuatro, y con ello se levanta el paro de una hora.

Pero el acuerdo logrado y los dramáticos llamamientos a la calma del presidente de Solidaridad no alcanzan a frenar la lucha y poderosos huelgas continúan principalmente en Bielsko-Biala y Jelenia-Gora. En el primero de ellos los obreros se niegan a retomar el trabajo hasta que no sean satisfechas sus exigencias de renuncia de varios funcionarios y miembros del partido.

Para facilitar la solución del conflicto, algunos de los funcionarios acusados presentan sus renuncias, pero los trabajadores no aceptan levantar la huelga hasta que los mismos no sean definitivamente separados de sus cargos. Es sólo con la intervención de la Iglesia que se llega a una solución, cuando se cumplían 10 días de huelga. Dos de los consejeros principales de Solidaridad llegan a Bielsko-Biala acompañados del secretario de la conferencia episcopal portador de un documento del episcopado que garantiza a los huelguistas que las renuncias serán aceptadas por el gobierno. El 6/2 se firma el acuerdo en el que se aceptan todas las reivindicaciones exigidas por los obreros. Desde principio del año la Iglesia había participado cada vez más activamente para resolver los conflictos entre el gobierno y los huelguistas.

Pero apenas transcurrido un mes y los dirigentes de Solidaridad se ven enfrentados a una nueva prueba. Doscientos delegados representantes de empresas de Radom anuncian una huelga de advertencia preludio de una huelga general el 23/3 levantando una plataforma reivindicativa de 18 puntos : alejamiento y castigo de los responsables de las masacres de 1976, afectación a fines sociales de un conjunto de edificios en construcción destinados al Ejército, etc., etc. M. Walesa debe trasladarse a la región pero esta vez lo hace acompañado de M. Kuron, dirigente principal del KOR, particularmente popular allí por el apoyo brindado por su movimiento en 1976 en la defensa de presos políticos. En su intervención frente a los delegados obreros Kuron llama a levantar las medidas de fuerza : *"Lo más importante es el proceso de democratización (...) Es necesario renunciar a todas las acciones que puedan agravar la situación en Polonia"* (*Le Monde*, 18/3/81). Por su parte, Walesa agrega : el gobierno *"necesita tiempo para cambiar el decorado y guardar los muebles viejos (...) Los ladrones han partido : esto ya terminó. Ahora nos toca a nosotros trabajar porque queremos vivir mejor y esto depende sólo de nosotros"* (Idem). De esta manera, Iglesia, KOR y Solidaridad aportan su contribución al logro de la paz social.

"Duros" y "blandos"

El 11/2 el comité central del POUP reemplaza al jefe de gobierno Pinkowski, quien ha durado en el cargo sólo 5 meses y medio, y pone a la cabeza del mismo al general Jaruzelski, actual ministro de defensa. Al mismo tiempo, acepta la renuncia de 8 de sus miembros. Estos cambios vienen a fortaleces la línea "blanda" del gobierno, es decir, la de los partidarios del diálogo y las reformas que eviten un enfrentamiento abierto con el movimiento obrero. Los "duros", por el contrario, continúan creyendo que la línea aplicada en 1970 y 1976, en la cual *todos* estuvieron de acuerdo, es la que el gobierno debería seguir hoy. A pesar de la falta de "flexibilidad" de las clases dominantes del Este, la burguesía polaca ha elegido la primera de ellas por razones cuyo peso es evidente : 1) la grave crisis económica, 2) el movimiento actual posee una organización y extensión cien veces superior a la de los años 1970 y 1976, y 3) hoy existen esas fuerzas de la colaboración de clases incrustadas en la clase obrera que son los artifices de la desmovilización, cuando les es posible ponerla en práctica.

Detrás de todas las concesio-

en primera línea

nes gubernamentales se ocultan las verdaderas causas que han impulsado al proletariado a la lucha, es decir, la crisis económica que ha vuelto insoportable sus condiciones de vida y que la burguesía polaca sabe que no sólo no podrán ser mejoradas, sino que por el contrario deberán empeorar en función del mejoramiento de la economía. Por eso, junto a estas concesiones el gobierno llega a acuerdos con Solidaridad en la disminución del consumo de carne y azúcar, limitación del derecho de huelga por dos meses al año en caso de "urgencia económica", pago de sólo el 50% en los días de huelga, congelación de salarios hasta fin de año. En el acuerdo de los sábados libres Solidaridad propuso espontáneamente que el sábado trabajado fuera de 8 hs en lugar de 6.

Mientras tanto, los principales "duros", mantenidos en sus respectivos cargos, oficiarán de espectadores, hasta que su línea vuelva a ponerse a la orden del día.

Bydgoszcz

El 19/3 un grupo de delegados y obreros de Bydgoszcz son reprimidos violentamente por la policía con un saldo de unos 20 heridos. La clase obrera se agita en todo el país y sus deseos de responder con la fuerza a la prepotencia policial parecen incontenibles. La dirección de Solidaridad se apresura a frenar cualquier reacción espontánea decretando "el estado de preparación de la huelga general". Al mismo tiempo, estima que dicha represión es *"una provocación evidente dirigida contra el gobierno del general Jaruzelski!"* El 23 de marzo se realiza la reunión de la comisión nacional de Solidaridad de la que participan los delegados de las diferentes regiones de Polonia. El mandato que cada uno de ellos expresa es claro : "huelga general indefinida" hasta el cumplimiento de todas las reivindicaciones de Bydgosczcz a partir del jueves 26 o viernes 27. Walesa pide a los delegados escuchar la opinión de los consejeros de Solidaridad. Uno de ellos, M. Mazowiecki expresa : *"Nosotros debemos hacer la diferencia* (¡que los delegados no han hecho!) *entre aquellos que aceptan la renovación, aunque no quieran darle la amplitud que nosotros desearíamos y aquellos que quieren llamar a las fuerzas exteriores del país (...) El gobierno del general Jaruzelski es la última carte de una solución pacífica en Polonia (...) La huelga debe ser nacional pero limitada a algunas horas"* (*Le Monde*, 25/3/81). Finalmente, la asamblea acepta una huelga de advertencia de 4 horas el viernes 27 y huelga general indefinida el 31 de marzo ; esta postergación constituye un "triunfo"de la dirección de Solidaridad ya que la voz predominante durante la misma fue la de huelga inmediata.

Febriles negociaciones un día antes de esta fecha terminan con un acuerdo entre gobierno y Walesa y los consejeros de Solidaridad por el que se levanta la huelga. El malestar profundo causado por esta decisión provoca los primeros resquebrajamientos de la unidad sindical. Las críticas a la dirección arrecian en tanto que uno de los portavoces de Solidaridad de la región de Wroclaw presenta su dimisión acusando al sindicato de comenzar a *"parecer una organización feudal. Hay un rey, una corte y un parlamento que sólo está de figuración"* (*Le Monde*, 3/4/81). Gwiazda, uno de los dirigentes"históricos" de la huelga de Gdansk, presenta también su renuncia explicando *"que no puede aceptar la manera en que ha sido suspendida la huelga"*(idem).Al mismo tiempo, de las críticas hechas se perfila la intención de modificar algunos aspectos del funcionamiento del sindicato : que no sea una persona la que tome una decisión, que los consejeros no tengan contactos oficiales con el gobierno y que se les impida intervenir durante las nnegociaciones, cuyo espíritu en la cabeza de algunos delegados no es otro que el de arrancar a la dirección de las redes de la colaboración en que está bien metida, y que sean las delegaciones de base quienes decidan (1).

Aunque haya llegado la hora de un acuerdo global entre autoridades polacas y los dirigentes de Solidaridad ligados a la Iglesia y a la oposición democrática, acuerdo que, como dice *Le Monde* (25/4/81) *"asocie al sindicato a la responsabilidad de su política* (la del gobierno) *y lo integre así al régimen"*, esto no dejará de suscitar vigorosas reacciones del indómito proletariado polaco.

Las energías desplegadas por la clase obrera polaca en defensa de sus condiciones de vida y en la creación de una *organización propia e independiente de la burguesía* han sido gigantescas. El proletariado polaco ha comenzado a recorrer un camino que el proletariado del mundo entero deberá también recorrer, reencontrando en él sus armas de lucha con las cuales oponerse a la explotación del capital : la fuerza y la organización de clases.

---

(1) De esto ya se quejaba Walesa durante un reportaje que le hacía el corresponsal de *Le Monde* aparecido el 21/3/81: *"Primeramente es necesario aprender a delegar las decisiones. Tome el caso de Radom. Se había decidido que enviarían 5 representantes para las negociaciones del martes último con el gobierno. Han venido 12. Y siempre es así. Cada uno tiene alguna cosa que decir y quiere también... vigilar qué dirá el otro.¡Así no es posible!"*.

NOTICIAS DE AMERICA

EL SALVADOR

Siguiendo su trayectoria de "reformismo armado" -es decir,de empleo de la violencia para lograr un entendimiento con las fuerzas burguesas dominantes en base a una reforma del Orden constitucional-, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, en un comunicado del 23 de abril, ofreció negociar una vez más una solución pacífica del conflicto actual, y se declara dispuesto a suspender sus operaciones armadas si las negociaciones pueden empezar con la Junta en el poder. Un portavoz del movimiento, según *Le Monde* del 25/4/81, añadió: *"Para los revolucionarios, las negociaciones serían otra batalla. NOSOTROS ESPERAMOS CONTRIBUIR A LA PACIFICACION DE LA REGION Y EVITAR UNA EXTENSION DEL CONFLICTO"*. No podría expresarse más claramente la naturaleza *no revolucionaria* de semejante organización, tal como lo hemos demostrado ya en el número anterior de esta publicación.

GUERRA ECUADOR-PERU

Los enfrentamientos armados en la frontera peruano-ecuatoriana ocurridos entre el 27 de enero y el 2 de febrero llegaron como anillo al dedo tanto al gobierno peruano como al ecuatoriano, en el preciso momento en que las alzas generalizadas de los productos de primera necesidad en Perú y los aumentos de precios en Ecuador no podían dejar de engendrar choques sociales. La receta es bien conocida: el "peligro" extranjero es una manera de tratar de acallar el "peligro" interior, es decir, la lucha de clases.

Toda guerra seria entre estos dos países no podría tener sino un significado de *piratería capitalista* por el reparto de las reservas petrolíferas situadas en la región (lo que ya provocó en 1941 una guerra que terminó con el despojo de Ecuador por parte de Perú de unos 200 mil kilómetros cuadrados). Por otra parte, la alteración del statu quo por iniciativa de Ecuador, el perdedor de la guerra pasada, es prácticamente inconcebible en la situación actual, dado el desequilibrio de fuerzas militares entre los dos países. Ecuador sólo tiene 38.000 hombres en sus FF.AA., en tanto que Perú tiene 95.000; el primero tiene unos 100 tanques contra 350 del segundo; y mientras Perú posee 160 aviones de combate, Ecuador dispone de algo menos de la mitad de esa cifra. En conclusión, desde el punto de vista de la apreciación real de la situación, la "guerra" no fue sino un fuego de artificio con la intención de

(sigue en p. 21)

¡Rusia sí es

(viene de p. 1)
fensa de la URSS". Así, por ejemplo, *Lutte de Classe* (9/6/80) desarrolla su argumentación sobre dos ejes: el primero es la negación de la naturaleza capitalista de la Unión Soviética, negación que nuestro Partido ha refutado en numerosos trabajos (1), y sobre la cual no nos detendremos aquí; el segundo consiste en negar que la URSS tenga necesidad de "nuevas áreas de inversiones" para sus capitales (¡un "socialismo" que invierta capitales, ésta es una perla teórica del trotskismo!), de donde concluye que "la URSS no está sometida a las mismas necesidades económicas que el imperialismo". El corolario es evidente: la razón última de las guerras residiría sólo en el imperialismo occidental. Rusia queda lavada del pecado original.

* *
*

Antes de nada, se impone el problema del *planteamiento* de la cuestión, una cuestión de *metodología materialista*. Desde el punto de vista marxista, ¿es lícito estudiar un país *en sí mismo*, cuando de lo que se trata es de analizar fenómenos de alcance mundial como el imperialismo? La respuesta, naturalmente, es *negativa*. Lo propio del materialismo dialéctico es el estudio de los fenómenos en sus relaciones *recíprocas* y en su *devenir histórico*. Remitámonos para eso al mismo Trotsky, quien explica la naturaleza de la intervención zarista en la primera guerra mundial:

"La participación de Rusia en la guerra implicaba contradicciones en sus causas y en sus fines. En efecto, la lucha sangrante tenía por objetivo la dominación mundial. En este sentido, ella iba más allá de las posibilidades de Rusia (...). Al mismo tiempo, Rusia, en calidad de gran potencia, no podía abstenerse de participar junto a los países capitalistas más avanzados, *de la misma manera que no había podido, durante el período precedente, impedir el establecimiento en su territorio de empresas, fábricas, vías férreas, adquirir fusiles de tiro rápido y aviones. Frecuentemente, entre los historiadores de la nueva escuela* (podríamos agregar, y los trotskistas de hoy - ndr), *las discusiones se elevaban a la cuestión de saber en que medida la Rusia zarista estaba madura para una política imperialista moderna, pero estas controversias caían siempre en el escolasticismo,* ya que se consideraba a Rusia en el terreno internacional como un elemento aislado, como un factor independiente. Ahora bien, Rusia no era sino un eslabón de un sistema (...) *Rusia pagaba así el derecho de ser la aliada de los países avanzados, de importar capitales y de pagar los intereses, es decir, el derecho de ser una colonia privilegiada de sus aliados; pero, al mismo tiempo, ella adquiría el derecho de oprimir y espoliar a Turquía, Persia, Polonia, y en general a los países más débiles, más atrasados que ella. El imperialismo equívoco de la burguesía rusa tenía, en el fondo, el carácter de una agencia al servicio de las más grandes potencias mundiales".* ("La Russie tzariste et la guerre", *Histoire de la révolution russe*, ed. du Seuil, pp. 53-54).

El pasaje de Trotsky es luminoso. *Primero*, hay que comenzar por estudiar los fenómenos determinantes del capitalismo y de la política mundial del imperialismo; *luego*, se puede y se debe analizar la naturaleza de la acción política de un Estado dado. La política del zarismo durante la primera guerra y la de la burguesía rusa después de febrero de 1917 (cuya economía interna, sea dicho de paso, no tenía una necesidad *endógena* de exportación de capitales, como es el caso de un capitalismo en su fase senil) no puede ser explicada si no en función de toda la realidad y la política mundiales del imperialismo, así como la acción estatal del zarismo desde sus orígenes, con Pedro el Grande, no puede explicarse por las necesidades de la economía rusa feudalo-patriarcal, sino como reacción y en función del *capitalismo internacional* en expansión en el área europea occidental. Son las necesidades estatales las que empujan a la monarquía en su política de gran potencia, de anexiones y de expansionismo; son las necesidades de su defensa militar que empuja al zarismo a guerras innumerables, abriéndose paso hacia el Báltico y por el control del Estrecho de los Dardanelos.

Si bien es cierto que *"el factor que en* última instancia *determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real"* no es menos cierto que *"si alguien tergiversa esto diciendo que el factor económico es el* único *determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda, (ya que) la situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados (...)- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas "* (Carta de Engels a J. Bloch del 21-22/9/1890).

Así, la participación del Estado ruso en la segunda guerra mundial, luego de que el stalinismo liquidó al partido bolchevique y a la Internacional de Lenin y, consecuentemente, a la dictadura proletaria en Rusia, haciendo del Estado soviético el agente del desarrollo capitalista ruso y de sus intereses nacionales, no puede ser explicada si no es en función de los choques interimperialistas y, en este cuadro mundial, de la salvaguardia de sus intereses puramente burgueses. Por cierto que la Rusia stalinista en plena *acumulación primitiva* no tenía necesidad de exportar capitales, pero su participación en ella resulta del hecho casi mecánico de que una gran nación no puede mantenerse al margen de una guerra mundial por el reparto del mundo. La *forma* de esta participación está determinada no sólo por sus necesidades propias, sino también por la política misma de los grandes beligerantes.

La alianza de la URSS con la Alemania nazi permitía a Rusia alejarse de los frentes de batalla, para la cual no estaba realmente preparada, y continuar también la política histórica de anexiones en Europa central (reparto de Polonia, anexión de los Países Bálticos, etc.) que el Estado zarista (y luego el democrático-burgués tras la Revolución de Febrero) desarrollaron con anterioridad. La ruptura vino de parte de Alemania, y entonces la alianza americano-rusa surgió de las necesidades mutuas de ambos aliados, determinadas *ambas* por las exigencias de una política mundialmente imperialista: la URSS daba la carne de cañón constituida por decenas de millones de proletarios rusos e internacionales, y aseguraba la paz social en los países aliados gracias a la política de sus agencias locales, los PC oficiales; los EE.UU. suministraban los capitales, los alimentos y los cañones. Frente a la guerra imperialista, no existe una tercera vía entre la de plegarse e *integrarse* a la que está determinada por los grandes colosos imperialistas (es decir, la participación en la misma), y aquella otra que significa la revolución proletaria, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Rusia ya se había vuelto el agente de la liquidación de la segunda y participó en la primera según las vicisitudes de la lucha entre Alemania e Inglaterra, en su primer período, entre Alemania y EE.UU.-G.B., después.

Rusia había participado en la primera guerra como aliado menor de los países avanzados y extrajo así el derecho a oprimir

el-oumami
(l'internationaliste)
ORGANO DEL PARTIDO
PARA EL MAGREB

imperialista!

países menores; en la segunda participó por exigencias nacionales y tuvo así el derecho a constituir una faja geográfica militarizada en torno suyo (lo que es una política constante desde hace siglos) para satisfacer necesidades de carácter militar, creando una "zona de influencia propia" que le permitió llevar a cabo un pillaje económico en gran escala durante los primeros años de la posguerra para reconstruir su propio potencial económico y, luego, superponer a su dominación política relaciones económicas regidas por "tratados desiguales".

Rusia se convirtió así en un *eslabón primordial* de todo el sistema imperialista mundial, cuya *forma* está determinada por las vicisitudes históricas que condicionaron el resultado de la II Guerra y que, en última instancia, resultan de las tendencias profundas del capitalismo en la época imperialista.

El lector encontrará en el artículo "Evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra" (*El Programa Comunista* nº 27/28) un cuadro general de la historia de la política rusa de la posguerra como parte integrante de las relaciones imperialistas. Más recientemente, su intervención en Afganistán, que estaba fuera de su zona de influencia, resulta sobre todo de exigencias político-militares: el acceso directo a las rutas y fuentes petrolíferas occidentales es un factor decisivo de presión sobre los países de Europa occidental y Japón en la perspectiva de un futuro conflicto mundial.

Ahora bien, al crear su propia zona de influencia político-económica, la URSS se ha dado mejores condiciones para acelerar su propia industrialización interna (las acumulaciones primitivas en Inglaterra y Francia y su transformación imperialista están nutridas con el pillaje y dominación de otros pueblos) y las condiciones de un rápido desarrollo de las tendencias propias del capitalismo imperialista, en un cierto punto de su evolución. No es éste el lugar de un análisis detallado de las relaciones económicas del capitalismo ruso con sus "satélites" que, *tendencialmente*, no pueden dejar de asumir esas características económicas propias del imperialismo. Ya hemos mostrado en otro lugar (cfr. la serie "L'Afrique, proie des impérialismes", *Programme Communiste* nº 76, 77, 79 y 81) que esas tendencias -incipientes, es cierto- aparecen en las relaciones de la URSS con Africa. Y, además, ¿no se trata de exportación de capitales la venta de armas a Egipto y la construcción de la represa de Asuán, la venta de fábricas enteras a China en el período de un idilio ya perimido, y, más recientemente, la concesión de créditos a Polonia? El hecho de que en todo eso haya un cálculo estratégico-militar no cambia para nada el asunto: la política es también un factor que incide en la economía, acelerando la misma evolución histórica (así, el salto al capitalismo de Estado en Alemania resultó de las necesidades del esfuerzo de guerra en 1914)

Concluyamos. La preparación del proletariado al *derrotismo revolucionario* exige la demostración no sólo del carácter capitalista de la URSS, sino también su denuncia en cuanto *pilar fundamental* del sistema imperialista mundial.

---

(1) Ver en particular: "El marxismo y la cuestión rusa","El mito de la planificación socialista en Rusia", "La nueva Constitución soviética" y "Lecciones de las contrarrevoluciones", en *El Programa Comunista* números 19, 21, 25, 36 y 37.

NOTICIAS DE AMERICA

(viene de p. 19)

desviar la atención de las masas proletarias de los problemas económicos y sociales acuciantes en un momento particularmente incandescente.

Ante un conflicto entre burguesías latinoamericanas, que no pueden tener como motivo más que intereses de rapiña, el proletariado no puede tener sino la posición del *derrotismo revolucionario*, es decir, *la transformación de la guerra burguesa en guerra civil*, en guerra entre las clases. Y con mayor razón aún cuando los enfrentamientos militares no tienen otra razón de ser que la de trabar la respuesta obrera ante las ofensivas de ambas burguesías contra sus proletariados respectivos. Esto fue muy bien comprendido por las masas explotadas de ambos países: no sólo el proletariado peruano reaccionó contra el "paquete" de medidas gubernamentales, sino que también lo hizo el ecuatoriano, el que por millares se lanzó a las calles de Quito el 19 de febrero para protestar por la subida de la gasolina, yendo hasta levantar barricadas.

¡Viva la solidaridad internacional del proletariado! ¡Nuestro enemigo está en nuestro propio país!

PERU

Aumentan las tensiones sociales.

"Nada menos que 3.700.000 personas (o sea, 20,2% de la población), que son los miles de subempleados, desempleados, ambulantes y obreros que reciben el mal llamado Salario mínimo vital, se han visto brutalmente afectados por la eliminación de los subsidios a los alimentos decretada por el gobierno, escribe *Actualidad Económica* de febrero de 1981. *Con el anterior sistema de subsidios estos pobres urbanos recibían un monto equivalente al 10,7% de su ingreso mensual. El paquetazo del Sr. Ulloa, ha tenido un impacto inicial de casi 11% de su ingreso real, que se convierte en más de 12% si incluimos el encarecimiento del kerosene doméstico, aquí de masivo consumo, y que ha visto incrementar su precio en 80% con el paquete.*

"(...) Existe un invalorable trabajo realizado en el año 79 que muestra con impecable rigurosidad lo que significa la extrema pobreza en Lima Metropolitana donde se ubica casi un millón de personas con niveles nutricionales y condiciones de vida difíciles de imaginar. Viviendas con techos de cartón y pisos de tierra en todas las zonas del cordón de miseria que rodea Lima, casi sin muebles ni artefactos eléctricos, aprovisionamiento de agua en cilindros o caños comunes con casi total ausencia de gasto de jabón o papel higiénico, uso masivo de kerosene para cocinar y luz,y por último el ya común té con pan todas las mañanas. (...) Tras el rótulo de trabajadores independientes (un 53% del total de generadores de ingreso de estas familias en extrema pobreza) se esconden lustrabotas, ambulantes, ropavejeros, jardineros o zapateros para quienes no hay incremento de los precios que cobran. Y casi el 35% de los generadores de ingresos son obreros de pequeñas empresas, muchos de los cuales no reciben ni el salario mínimo.

"Este estudio fotografía pues las condiciones de vida de casi un 50% del denominado estrato bajo en Lima Metropolitana. Y es justamente este estrato de casi 4 millones de la población,el más perjudicado por la eliminación de los subsidios".

Por otra parte, los salarios ya habían caído de un 74,1% en setiembre al 70,4 en diciem -

(sigue en p. 24)

Vida del El Manifiesto

Un Manifiesto Internacional del Partido está siendo publicado en varios idiomas. Intitulado *De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial*, lleva como subtítulo "Manifiesto del Partido Comunista Internacional, 1981".

A continuación precisaremos su objetivo, su contenido, así como las condiciones de su difusión y utilización.

SU OBJETIVO

La mayoría de los textos que todavía utilizamos para nuestra propaganda son sea textos históricos que tocan cuestiones particulares de doctrina (por ejemplo *Partido y clase* o *Partido y acción de clases*), sea las tesis del Partido y las tesis de la Internacional Comunista, del Partido Comunista de Italia y de la Izquierda, que fijan la posición del partido en tal o cual dominio, o bien tesis más recientes del Partido, como las *Tesis características* o las *Tesis de Nápoles y Milán* que codifican las lecciones de la degeneración de la I.C. y de la contrarrevolución, ya sea en general o en un dominio particular.

Sin duda, este material debe servir para *guiar* al Partido y para *delimitarlo* en el plano teórico y programático en relación a todas las otras corrientes existentes en la clase obrera: está destinado esencialmente a la *presentación general* de las posiciones teóricas y políticas que nos definen, y a una *formación básica* de los militantes. Por el contrario no está adaptado para la propaganda, es decir, para demostrar que la lucha proletaria necesita de *esos* principios y de *esas* lecciones extraídas del pasado y del movimiento. Para hacer esto no disponemos más que de un material tan voluminoso como heterogéneo: editoriales y artículos de fondo de los periódicos, informes de reuniones generales, circulares "internas" publicadas en la prensa, opúsculos ocasionales, etc.

De un tiempo a esta parte se hacía sentir la necesidad de unificar nuestras indicaciones y perspectivas en un texto único concebido especialmente para la propaganda. Necesitábamos un texto destinado a demostrar la validez de las armas del marxismo revolucionario, de las lecciones que hemos extraído de la contrarrevolución y de nuestra visión del curso histórico que va de la sociedad burguesa a la revolución y a la dictadura proletaria, y de ahí al comunismo. Un texto que no se contente con invocar la autoridad de Marx, de Lenin o de la Izquierda, sino que muestre a partir de los hechos sobresalientes de la historia y de la experiencia social contemporáneas, así como de las exigencias de la próxima ola revolucionaria, la necesidad de empuñar las armas de Marx, de Lenin y de la Izquierda, que son precisamente las que nosotros defendemos. Este es el primer objetivo -y el más importante- al que intenta responder el "Manifiesto Internacional del Partido".

Dar a nuestra propaganda -como a nuestra acción y a nuestra organización- un carácter menos específicamente europeo, debe ser una preocupación del conjunto del Partido, y hoy podemos comenzar a dar pasos prácticos en este sentido gracias a nuestro trabajo en las nuevas "áreas", tales como América Latina, el área árabe, Grecia y Turquía.

En particular, es preciso tener en cuenta el hecho de que el ciclo de las luchas de emancipación nacional contra el imperialismo está en lo sucesivo cerrado en sus grandes líneas, lo que no dejará de producir los frutos que nosotros esperamos, a saber, un nuevo y poderoso ejército proletario fuera del continente donde nació la sociedad moderna y el modo de producción capitalista. Esto exige que el partido se esfuerce por apoyarse, tanto en la presentación de su programa y de sus principios como de sus métodos de trabajo y acción, en una experiencia social no limitada a Europa, y que se abra lo más posible a los problemas y dificultades encontradas por el proletariado de los países "emergentes".

Esto es tanto más necesario cuanto que el retraso de Europa respecto a la curva social, que sólo ahora comienza a remontar, lleva naturalmente a buscar la experiencia europea, con toda razón, allí donde se encuentra, es decir, en el primer cuarto de siglo. La dificultad que esto representa para la propaganda internacional del partido es que debemos transmitir esta experiencia no evocando el pasado a la manera de los historiadores, sino *traduciendo para el presente* las concluciones que hemos extraído de aquél, despertando en los militantes revolucionarios de las nuevas generaciones el deseo de interesarse por los tesoros que el movimiento comunista posee en su pasado, y liberarlos del montón de basura que cincuenta años de contrarrevolución ha depositado sobre ellos.

El segundo objetivo que nos hemos fijado es el de dotar al partido de un instrumento de propaganda único para las distintas áreas, de manera de unificar y volver homogénea la propaganda de las diferentes secciones nacionales del partido.

SU CONTENIDO

La primera parte del documento comienza con el Manifiesto propiamente dicho. Recuerda la alternativa histórica abierta por la crisis de la sociedad burguesa: o guerra imperialista o revolución comunista. Procura demostrar, a partir de acontecimientos contemporáneos y de hechos conocidos por los proletarios de vanguardia y los militantes revolucionarios, la necesidad del comunismo, de la revolución y de la dictadura proletaria, y por lo tanto del Partido. Después de haber demostrado la necesidad de retornar al marxismo revolucionario, el texto describe las grandes etapas del movimiento comunista, de la Liga de los Comunistas hasta el partido de hoy, a fin de establecer, una a una, las bases constitutivas del partido de clase, que han sido precisadas y vueltas más "cerradas" por los grandes choques históricos.

La segunda parte es de carácter programático. Luego de desarrollar y completar los puntos agregados en 1951 al programa de Liorna, que representan la posición del partido frente a las grandes tendencias del imperialismo, se describen las tareas de la revolución comunista (insurrección y dictadura) y se precisa el carácter del Estado proletario y los objetivos de la transformación comunista de la sociedad, dedicándose a traducirlos al lenguaje de la revolución en la época del imperialismo senil de fines del siglo XX.

A continuación, viene la enumeración de las grandes orientaciones de acción del partido a escala internacional. Se trata solamente de definir *los grandes ejes de la intervención del partido* en las luchas obreras. Estos ejes podrán ser precisados ulteriormente con nuestra participación en las luchas. Sobre todo, deberán ser puestos en práctica hasta un cierto grado y a una escala lo suficientemente vasta como para que el partido pueda sacar un "programa de acción" semejante al presentado por el P.C. de Italia al IV Congreso de la Internacional Comunista, es decir, *un conjunto co-*

Partido

Internacional del Partido

herente y sistemático de directivas de acción para la lucha inmediata, lo que es por otra parte imposible de hacer en un texto como el "Manifiesto" que presenta ante todo un carácter de vulgarización y de orientación.

PUBLICACION Y DIFUSION

a) Está claro que la naturaleza del documento exige al partido un gran esfuerzo de difusión internacional, es decir, de publicación en el máximo número de idiomas. Los compromisos de publicación inmediatos son para las ediciones en árabe, español, francés e italiano. La traducción está ya prevista en alemán, inglés, griego, holandés, persa, portugués, sueco y turco, sin que pueda fijarse con precisión el calendario de estas publicaciones.

b) Para que presente de manera sintética las posiciones características del partido frente a los problemas de la crisis de la sociedad burguesa y de la perspectiva revolucionaria, los diferentes puntos que toca deberán ser ilustrados sistemáticamente, y si es necesario completados, en la prensa del partido y en opúsculos especiales de propaganda. Esto es indispensable, en particular, para los diversos capítulos de carácter programático o para los de orientación de la acción. El partido comenzará así a dotarse de un material de propaganda verdaderamente eficaz y viviente, vuelto cada vez más necesario por la evolución de la situación internacional y las necesidades de su propia actividad.

UTILIZACION PARA EL PROSELITISMO Y PARA LA VIDA INTERNA DEL PARTIDO

El Manifiesto deberá servir para el conjunto de las secciones nacionales del partido de instrumento de proselitismo, ya que reúne en un solo opúsculo las indicaciones generales del partido sobre la situación histórica, las tareas de la revolución, las bases constitutivas del partido y sus tareas.

a) Naturalmente, no será suficiente para conocer todas las posiciones del partido ni, sobre todo, para responder a todos los interrogantes de los simpatizantes, ni con más razón para aclarar o profundizar las cuestiones planteadas por tal o cual camarada que tiene tal y tal tradición política o experiencia de lucha. No aborda, en efecto, -pues no es su objetivo- las cuestiones de la táctica y de la organización revolucionaria, de los métodos de trabajo, de la militancia, etc., que son igualmente puntos que es necesario tocar con los simpatizantes. Pero, tal como es, puede servir como primer texto de base para la discusión individual o en grupo con los camaradas que se aproximan al partido.

b) Será útil que las secciones consagren reuniones a la presentación del Manifiesto. Por una parte, para que los camaradas se armen a fin de difundirlo y explicarlo; por otra, para trabajar más a fondo los capítulos que tocan puntos sobre los cuales hemos insistido poco estos últimos años, tanto en nuestra propaganda como en nuestra vida interna de partido; por ejemplo, los grandes objetivos de la transformación comunista, o las indicaciones de agitación y de acción política. Finalmente, para completar una exposición de nuestras posiciones que quiere y *debe* ser vulgarizadora y sintética.

c) Como todos los textos destinados a presentar de manera simple y vivaz los principios, el programa y las orientaciones de acción del partido, el Manifiesto no pretende ser un "texto sagrado". Por cierto, nuestros principios y nuestro programa son intangibles, pero su formulación y presentación no pueden ser consideradas como definitivas o proclamadas eficaces *a priori*. Esto vale también para nuestras orientaciones de trabajo, máxime cuando nos falta colectivamente, por razones históricas bien conocidas, la experiencia necesaria en un dominio donde ella debe resultar de manifestaciones a una escala menos estrecha y menos episódica de la reanudación general de la lucha de clase.

Así, es importante que esta primera tentativa hecha para enfrentar y resolver el difícil problema de una literatura de propaganda y proselitismo adaptada a los objetivos generales y particulares sea recibida por los camaradas como un instrumento de trabajo vital. Pero esto no será suficiente. Es necesario también tomar este Manifiesto como un material a trabajar colectivamente para afinar nuestras armas de batalla en función de las exigencias que salgan a luz en el curso de su difusión y presentación, y de las reacciones internas y externas que él provoque, y que las secciones y camaradas aislados harán bien de transmitir al Centro.

Desde este punto de vista, esperamos de todo el partido un compromiso verdaderamente militante.

Enternasyonalist
Proleter
Bütün ülkelerin işçileri birleşiniz
Enternasyonal Komünist Partisi
Nr. 1 - Mart 1981
Fiat: 1 DM 2,50 FF/20 FB/1 fl/1 FS/40 Lira
Blida Davası
İçindekiler:
Türkiye'de burjuva diktatörlüğün askeri-demokratik çarpıntıları
Kapitalizm ve işçi göçü
Lenin: Grevler üzerine

Tal como lo afirma un artículo del primer número del nuevo órgano del Partido para el proletariado turco, nuestro boletín trimestral se fija como tarea *"la de ocupar su lugar en la lucha de la clase en cuanto arma política para la organización de las fuerzas de vanguardia del proletariado en Turquía"*.

El paralelo con *El Oumami* es inmediato, tanto en lo que hace a las tareas de propaganda y al tipo de cuestiones planteadas para la lucha social como por el medio social al que se dirije, puesto que este boletín consagra una buena parte de su espacio a la emigración turca en Europa, en especial en Alemania, así como *El Oumami* lo hace para la emigración magrebí en Francia.

¡Vaya nuestro saludo entusiasta a esta iniciativa internacional del Partido hacia el proletariado turco!

ARGENTINA

Las infamias del stalinismo

El régimen militar ha asesinado decenas de miles de "desaparecidos"; los torturados se cuentan por millares; toda una generación de delegados de empresas combativos ha sido liquidada en el curso de una ofensiva represiva que el país jamás había conocido; la presión ejercida sobre la clase obrera por la burguesía en su conjunto alcanza el paroxismo. Y esto lo ha conseguido empalmando la acción antiproletaria del régimen militar con la ya iniciada militarización y represión del régimen democrático anterior. La única alternativa política proletaria posible es la declaración de guerra *a todo el abanico burgués*, militarista y democrático, con la firme convicción que la única salida a la guerra civil entre las clases es el aplastamiento del enemigo, de *todas las articulaciones* políticas del enemigo.

En las antípodas de la política revolucionaria, el stalinismo argentino había dado su apoyo, desde el inicio, al régimen militar instaurado en marzo de 1976. Cuatro años más tarde, el 7 de julio de 1980, sus dirigentes máximos, Ghioldi, Iscaro, Tadioli y *tutti quanti*, firmaron una declaración titulada "Sólo la democracia auténtica y renovada salvará a la República", donde se prefijan como objetivo el *"que todos los sectores democráticos, civiles y militares de la vida política y social, discutan en común y acuerden una solución que salve a la República"*, es decir, a la dictadura burguesa, y se preocupan de que *"en un momento crucial en que es indispensable el acuerdo de civiles y militares progresistas y patriotas, el accionar de algunos (!) sectores del gobierno de las Fuerzas Armadas está ahondando entre ambos un foso que luego será difícil de superar"*. Preocupado por esta "disociación" entre las fuerzas susceptibles de "salvar a la República", el stalinismo exclama: *"¿es que el gobierno espera de verdad (...) que se cumplan previamente las conmociones sociales para recién decidirse a abrir las compuertas de la democracia?"*. ¡En efecto, ¿no valdría más abrirlas antes, precisamente para *evitarlas*?! Nosotros, dice el stalinismo, estamos dispuestos a apoyarlos para esto. ¡Unidad de la democracia y del militarismo, al servicio de la Nación, delala República y de otros sinónimos de la *dictadura del Capital*!:

"Las fuerzas democráticas y progresistas, continúan estos lacayos infames de la burguesía, *quieren la unidad y la estabilidad de las Fuerzas Armadas, puestas al servicio de un régimen democrático auténtico y defensores de la soberanía nacional, a fin de terminar definitivamente con la alternancia de gobiernos civiles y militares que no resuelven los problemas esenciales del país"*. Y concluyen: *"En mérito a estas consideraciones que ratifican nuestra permanente y honda preocupación por los destinos de la patria, formulamos un fervoroso llamamiento a los trabajadores -la fuerza decisiva de la Nación- a los campesinos, sus mejores aliados, al pueblo todo, hombres, mujeres y jóvenes, civiles y militares, y especialmente a nuestros compatriotas dirigentes de los partidos políticos, a unirse sin discriminaciones; a trabajar juntos decididamente y sin tregua; a coordinar nuestras acciones de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo"*. ¡Obreros y burgueses, explotados y explotadores, oprimidos y opresores, torturados y torturadores, asesinados y asesinos, reconciliándose en aras de la unidad nacional y del Orden burgués!

Es stalinismo latinoamericano terminó donde debía terminar, en los brazos de los verdugos del proletariado, así como sus compadres europeos, así como el stalinismo ruso que comenzó su existencia reprimiendo y masacrando a la Vieja Guardia bolchevique. Su destino está indisolublemente ligado al de la clase dominante e irá donde irán los representantes de ésta: ¡Al paredón!

NOTICIAS DE AMERICA

(viene de p. 21)

bre, y *"el brusco aumento de precios comparado con el reducido incremento de las remuneraciones otorgado por el gobierno en los primeros días de enero, ha ocasionado indudablemente una caída (más) de los salarios reales"*.

Pero el proletariado peruano no es sólo un objeto de la política burguesa, sino también un sujeto activo de la lucha de clases:

"Una buena parte de las actividades del Perú estuvo paralizada, el jueves 15 de enero, por la huelga de 24 horas lanzada por los principales sindicatos para protestar contra las alzas de precios de los productos de base y de los carburantes, escribe *Le Monde* del 18/1/81.*(...) El gobierno acaba de decretar alzas de precios de los productos de primera necesidad del orden del 60%, en tanto que los reajustes de salarios alcanzan apenas un 12% y que el salario mínimo es inferior a 70 dólares mensuales. El desempleo y el subempleo afectan ya casi a la mitad de la población activa (...) Los sindicatos piden en particular un aumento de salarios de 60% para compensar las alzas y el restablecimiento de las subvenciones para los productos alimenticios básicos"*.

Más tarde, el 23 de febrero comenzó una huelga general ilimitada en el mayor complejo minero peruano (ex-Cerro de Pasco). Los 16.000 trabajadores exigían aumentos salariales (*Le Monde*, 26/2/81). En su número del 8/4, este mismo periódico escribe: *"La agitación contra la aceleración de los precios es general: manifestaciones de obreros, de campesinos, de estudiantes, desfiles de los habitantes de los 'pueblos jóvenes' frente al palacio presidencial. Cascada de huelgas, en particular la de los mineros de la Southern Corporation y de los obreros de la siderurgia estatal de Chimbote."*

Ninguna democracia puede amortiguar indefinidamente la lucha de clases y dejar de demostrar su hedionda faz: la de la dictadura del capital. El proletariado peruano deberá luchar abiertamente contra ella no sólo para preparar las condiciones de su emancipación, sino incluso para defenderse de la ofensiva burguesa.

*

PARA CONTACTARNOS

EN ITALIA
MILAN : via Binda 3/A (en el patio a la derecha y al fondo) El lunes de las 18h30 a las 20h .

EN FRANCIA
PARIS : 20, rue Jean Bouton , 75012 Paris, sábados de las 15h a las 18h, miércoles de las 18h30 a las 20h30 (Escalera metálica al fondo del patio)

GRENOBLE : venta al mercado Saint Bruno de las 10h30 a las 11h30, el 1 y 15 de Febrero, el 1, 15 y 29 de Marzo ...

Editor responsable :
GIUSTO COPPI

Correspondencia :
Casella Postale 962
Milano ITALIA

Pagos :
C.C.P. 18091207 MILANO